

ISSN 1851-7099

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de historia política

Año 1. Número 1, marzo 2008



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

<http://historiapolitica.com/boletin/>

boletin@historiapolitica.com

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:

Facultad de Humanidades - UNMdP

Funes 3350

7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires

Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari (UNMdP)

Comité Editorial

María Dolores Béjar (UNLP)

Laura Llull (UNS)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

¿Por qué un boletín bibliográfico electrónico sobre historia política?

Este *Boletín* se propone informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” siglo XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Al igual que el sitio historiapolitica.com, está dirigido a los especialistas en la disciplina y a un público más amplio, integrado por docentes, estudiantes de la carrera de historia y disciplinas afines y lectores interesados en seguir los avances de la historia política en general. Incluye distintas secciones: reseñas informativas y notas críticas de libros de reciente aparición, estados de la cuestión, entrevistas, debates historiográficos y resúmenes de tesis.

Contenidos

El *Boletín* espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones:

Reseñas. Constituyen una parte sustancial del Boletín. Son textos de índole informativa y descriptiva. Mediante su inclusión se pretende dar un panorama actualizado y de rápido acceso al contenido de las publicaciones recientes en historia política.

Notas críticas. Se trata de comentarios realizados por encargo a investigadores formados o en formación que se hayan especializado en el tema de la nota.

Entrevistas a historiadores y científicos sociales cuya producción haya contribuido a la formación del campo de la historia política.

Resúmenes de tesis. Se recogen las contribuciones de investigadores que recientemente hayan defendido tesis de posgrado en temas de historia política.

Otros. Se ofrecerá un espacio destacado a **comentarios sobre libros temáticamente relacionados, estados de la cuestión** sobre temas en los que haya una producción relevante, o **discusiones** en torno de un libro importante o polémico.

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico* es una publicación semestral, con referato interno e ISSN, que abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán a la revista por correo electrónico exclusivamente, en formato de texto enriquecido (.rtf) o Microsoft Word (.doc/.docx). Enviarlos a boletin@historiapolitica.com

La primera nota al pie, indicada con un asterisco (*), deberá mencionar la adscripción institucional y el e-mail de las/los autoras/res. El resto de las notas al pie deberán numerarse consecutivamente.

- × Javier Auyero. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, por Juan Manuel Gouarnalusse. **Página 7**
- × Federica Bertagna. *La Patria di Riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, por María Victoria Grillo. **Página 8**
- × Alejandro Blanco. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, por Juliana Cedro. **Página 9**
- × Peter Fritzsche. *De alemanes a nazis. 1914-1933*, por Germán Friedmann. **Página 10**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*, por María José Valdez. **Página 11**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen en crisis, 1929-1930*, por María José Valdez. **Página 12**
- × Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, por Ana Ferrari. **Página 13**
- × Steven Levitsky y María Victoria Murillo (eds.). *Argentine democracy. The politics of institutional weakness*, por Laura Llull. **Página 14**
- × Ana Longoni. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, por Vera Carnovale. **Página 15**
- × Edward S. Morgan. *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, por María Inés Tato. **Página 16**
- × David Rock. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*, por Claudio Belini. **Página 17**
- × Luis Alberto Romero (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de la nación en los textos escolares*, por Pedro Berardi. **Página 18**
- × Pierre Rosanvallon. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, por Ana Leonor Romero. **Página 19**
- × Ernesto Salas. *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, por Juan Manuel Romero. **Página 20**
- × Silvia Sigal. *La plaza de Mayo. Una crónica*, por Nicolás Sillitti. **Página 21**
- × César Tcach y Celso Rodríguez. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, por Juan Manuel Romero. **Página 22**
- × Horacio Verbitsky. *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*, por Martín Obregón. **Página 23**
- × José A. Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, por Claudia Touris. **Página 24**

Notas críticas

- × Sofía Correa Sutil. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, por Luis Alberto Romero. **Página 26**
- × Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, por Santiago Cueto Rua. **Página 28**
- × Ana Virginia Persello. *Historia del radicalismo*, por Marcela Ferrari. **Página 31**

Comentarios de libros relacionados

- × Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo. Comentarios a Graciela Mochkofsky, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, y Alicia Dujovne Ortiz, *El Camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, por Elisa Pastoriza. **Página 34**

Entrevistas

- × “Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sábato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio. **Página 38**

Resúmenes de tesis de posgrado

- × Lucía Bracamonte (UNS). *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca. 1880-1934*. **Página 46**
- × María Teresa Brachetta (FLACSO). “Refundar el peronismo”. *La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática*. **Página 48**
- × Daniel Dicósimo (UNICEN – UNMdP). *Disciplina y conflicto en la industria durante el proceso de reorganización nacional (1973-1983)*. **Página 50**
- × Marina Franco (Paris VII - UBA). *Los emigrados políticos argentinos en Francia. 1973-1983*. **Página 51**
- × Germán Friedmann (UBA). “Das Andere Deutschland”. *La Otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes antinazis en Buenos Aires, 1937-1948*. **Página 53**
- × Patricia A. Orbe (UNS). *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*. **Página 54**
- × María del Mar Solís Carnicer (UNCu). *La Cultura Política en Corrientes. Partidos, elecciones y prácticas electorales entre 1909 y 1930*. **Página 56**

RESSEÑAS

Javier Auyero, *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007. 240 páginas

por Juan Manuel Gouarnalusse (UBA-CONICET)



LA ZONA GRIS

violencia colectiva y política
partidaria en la Argentina
contemporánea

Javier Auyero


siglo veintiuno editores

En *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* Javier Auyero reconstruye la génesis política de los saqueos a comercios ocurridos en Argentina entre el 14 y el 22 de diciembre del 2001. Este fenómeno es considerado como una forma extraordinaria en la que se manifestó la relación entre la política partidaria, la vida cotidiana y la violencia colectiva.

A partir de diferentes técnicas de investigación y redacción, Auyero busca construir su objeto sociológico como un retrato cubista que le permita al lector acercarse a las múltiples experiencias vividas. En primer lugar, realiza un estudio estadístico basado en datos de la prensa nacional, provincial y local para trazar un mapa de la distribución espacial y la frecuencia de los casos. Mientras los grandes hipermercados estuvieron custodiados por fuerzas policiales, la mayoría de los comercios saqueados fueron pequeños y medianos. En estos lugares donde la policía no custodiaba se

registró mayor presencia de punteros políticos. Además, el relevamiento demuestra que no existieron saqueos en algunos partidos del conurbano bonaerense con alto porcentaje de población por debajo de la línea de la pobreza.

Este mapeo estadístico le posibilita seleccionar dos importantes focos de saqueos en el conurbano bonaerense donde entrevistar a algunos de sus protagonistas: vecinos –muchos de los cuales participaron de los disturbios–, comerciantes –afectados o no–, importantes referentes políticos del conurbano bonaerense y funcionarios públicos que ocupaban cargos significativos en la toma de decisiones sobre el accionar policial. Esta metodología le permite reunir las conclusiones de los entrevistados acerca de las bases políticas de la violencia, relevar las explicaciones de los protagonistas sobre su propio accionar en los disturbios y desmenuzar los mecanismos que generaron desmanes. En base a los datos relevados, Auyero afirma que la clave para comprender la existencia de los saqueos se halla en las relaciones entre saqueadores, autoridades políticas y fuerzas policiales antes y durante los episodios estudiados.

Mientras los hechos de violencia colectiva suelen explicarse como reacciones de la población ante el malestar generado por políticas económicas impopulares, odios étnicos o catástrofes naturales, Auyero propone otra opción. Afirma que las causas estructurales no son motivos suficientes para que estos hechos sucedan; para comprender por qué ocurren es necesario explicar cómo se desarrollan e investigar, así, su dinámica interna. La creación de oportunidades de saqueo por parte de punteros y policías, su convalidación implícita por parte de las elites estatales y el conjunto de señales indicadas por los punteros a la población potencialmente saqueadora, son los mecanismos considerados fundamentales para su existencia. Luego, los rumores de amenaza de saqueos a las viviendas generados y difundidos por estos mismos actores constituyeron el principal mecanismo para lograr el cese de los disturbios.

Los saqueos fueron, desde esta perspectiva, una forma extraordinaria en que se manifestó la relación entre la política partidaria y la violencia colectiva. Su análisis, sumado a la experiencia del autor en investigaciones anteriores sobre protestas populares y política clientelar, le permite construir la categoría de *zona gris de la política* donde los límites entre vida cotidiana, política partidaria y accionar policial se tornan borrosos. La *zona gris* posee formas cotidianas y extraordinarias de manifestarse. Dado que existe una continuidad entre ellas, los saqueos como forma extraordinaria sólo pueden ser entendidos si se comprende el modo habitual en que se relacionan la política institucional, la vida cotidiana y la violencia colectiva. El objetivo central de este libro es situar el estudio de los saqueos dentro del de la política normal pero comprender, antes que su significado político, la dinámica interna de la *zona gris* desde la cual se produjeron. ...

Federica Bertagna. *La Patria di Riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*. Prefacio de Emilio Franzina. Roma, Donzelli Editore, 2006. 320 páginas *

Por María Victoria Grillo (UBA)

El libro de Bertagna concurre a sumar novedosos aportes sobre la emigración fascista entre 1945 a 1955, una etapa escasamente explorada. La estructura del texto nos conduce por tres momentos históricos: el primero, se inicia con la caída del régimen fascista; continúa con el análisis del modo en que se entretrejieron las redes legales e ilegales que posibilitaron el desplazamiento “protegido” dentro de Italia (por la “amnistía Togliatti”) o con la ayuda de la iglesia católica quien a su vez colaboró con la fuga organizada y dirigida de los ex *reppublichini* hacia Brasil, Chile o Venezuela, pero específicamente a la Argentina; finalmente se analizan las diversas razones de la opción de este último destino: la tradición de emigración peninsular que garantizaba una vasta base de redes familiares, de instituciones de la colectividad, de relaciones personales, económicas y de contactos políticos.

A medida que nos desplazamos por el texto observamos que en la emigración fascista a la Argentina se advierten personajes relevantes de la estructura del régimen, como la de Carlos Scorza (último Secretario del PNF) pero también se ubican otros actores comprometidos en menor grado con el fascismo derrotado ¿Por qué la Argentina gobernada por el Gral. Juan Domingo Perón fue el destino escogido por los emigrados fascistas?

La autora enfatiza que se trataba de una plaza con garantías de seguridad, previamente estimulada por la acción, la propaganda y la movilización organizadas por los fascios en el exterior y por asociaciones como el movimiento femenino “Fede y Famiglia”. A su vez, la argentina aseguraba, discreción, posibilidades de inserción y continuidad en las tareas desarrolladas por los emigrados en Italia, según la importancia político-social que estos conllevaban o los vínculos comerciales y financieros aquí establecidos por sus coterráneos. Asimismo, Bertagna confirma que algunos de los más influyentes y previos emigrados mantenían estrechos vínculos con la política italiana del régimen y en algunos casos eran sus representantes en la Argentina (es el caso del empresario Vittorio Valdani). Por otra parte, el gobierno peronista que acariciaba proyectos de industrialización y desarrollo de sectores vinculados a la fabricación de armamentos, necesitaba de los técnicos y científicos que esta inmigración podía aportar, y de empresarios experimentados como Agostino Rocca.

Bertagna resuelve la duda sobre si podrían haber existido conflictos entre los ex combatientes de la República de Saló y los italianos que hacía largo tiempo estaban instalados en el extranjero, al recordar que entre los últimos existieron admiradores del régimen fascista; ellos practicaban aquí la mayor parte de su liturgia, leían periódicos fascistas y luego neofascistas y mantuvieron con el presidente Perón una relación estrecha y públicamente manifiesta ya fuera en los actos organizados por asociaciones italianas, como en los discursos emitidos por el presidente que estimulaban la formación de un “Movimiento peronista de los Extranjeros.” La Revolución Libertadora dio por tierra con este proyecto y generó añoranzas entre quienes pensaban que “Perón era el Duce argentino” de la *Patria di Reserva*. En ocasiones anteriores señalamos que el libro de Bertagna abre un abanico de posibilidades a futuras investigaciones que profundicen el conocimiento del rol desempeñado por las instituciones italianas en la Argentina, disputadas por los emigrados fascistas, neofascistas y antifascistas y como ella misma se asoma al final del texto, que proyecten esta mirada a las décadas de 1960 y 1970. ...



* Hay una versión castellana: *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007. 296 páginas.

Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 280 páginas

por Juliana Cedro (UBA)



En las notas para su libro *Memorias de Adriano* Margarita Yourcenar concluía “Una de las mejores formas de recrear el pensamiento de un hombre: reconstruir su biblioteca”. Alejandro Blanco parece seguir esta máxima en *Razón y modernidad* y reconstruye, mediante el análisis del trabajo editorial de Gino Germani como traductor y director de colecciones, no sólo la biblioteca de un hombre, sino la biblioteca compartida por una generación de sociólogos. Fueron los libros seleccionados, traducidos y prologados por Germani los que estuvieron disponibles para lectura y debate y los que fueron incorporados como texto en los programas de estudios.

Razón y modernidad es, al mismo tiempo, una cuidada reconstrucción del devenir intelectual de Gino Germani y una historia del desarrollo de la sociología en Argentina. No porque el autor siga la huella del mito del “padre fundador” confundiendo biografía con historia de la disciplina. El autor analiza en este trabajo

la institucionalización de la sociología en Argentina desde una perspectiva histórica atendiendo la complejidad del proceso y amplía la visión del campo en formación. Logra así superar la clásica visión cronológica de creación de institutos y cátedras para descubrir un escenario repleto de publicaciones, lecturas y debates desarrollándose en contextos políticos cambiantes.

Echando mano a fuentes poco convencionales como pueden ser los trabajos realizados por Germani desde mediados de la década del 40 en el campo editorial como editor y traductor, Blanco produce un quiebre en la tradicional imagen de Germani estrechamente asociada con la sociología norteamericana, especialmente con el estructural funcionalismo, para mostrar un abanico de lecturas plural y complejo en el que Germani dialoga con tradiciones de pensamiento críticas del estructural funcionalismo e incluso ajenas a la sociología.

El hallazgo y excelente análisis de este material como fuente es sin dudas uno de los aportes más interesantes del trabajo. ***

Fritzsche, Peter. *De alemanes a nazis. 1914-1933*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 257 páginas

Por Germán Friedmann (UBA-UNSAM)

Por qué millones de alemanes se transformaron en nazis? ¿Qué motivó a una parte muy importante de los ciudadanos de la República de Weimar a votar por el partido de Adolf Hitler, transformarlo en el más grande y socialmente más diverso de Alemania, y facilitarle el derecho a asumir el gobierno?

Peter Fritzsche no considera a los nazis como un fenómeno conservador, reaccionario o pequeño burgués, ni explica su atracción popular recurriendo al militarismo, al nacionalismo o al autoritarismo alemán. Tampoco cree que el éxito nacionalsocialista pueda ser explicado apelando al resentimiento popular contra los aliados o el tratado de Versalles, ni por la extraordinaria catástrofe económica provocada por la Gran Depresión. Rechaza, además, la idea de que los nazis simplemente pusieron en funcionamiento prejuicios culturales compartidos por la mayoría de la población, como el antisemitismo, que aunque muy corriente en la Alemania de Weimar, no alcanzaría a explicar por qué la gente apoyó a Hitler. Otra es la clave que encuentra el autor para explicar las razones del inmenso poder de atracción del fenómeno nazi y su llegada al poder: el activismo sin precedentes de tantos alemanes en las tres primeras décadas del siglo.

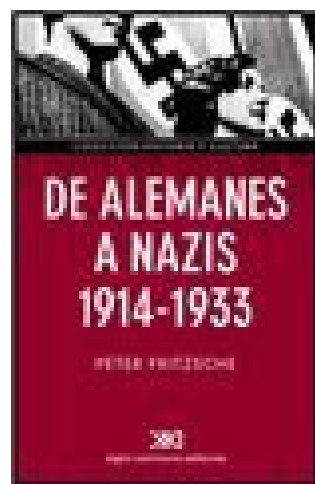
Fritzsche coloca a 1914 como el punto de partida adecuado para entender por qué y cómo los nazis llegaron al gobierno, pues el inicio de la guerra habría marcado un quiebre total en la cultura política alemana. La declaración de la guerra en agosto de 1914 habría completado el inconcluso proceso de unificación nacional de 1871, forjando una identidad marcadamente alemana. La movilización provocada por la contienda bélica fue acompañada por una efusiva retórica de armonía social y una ola de entusiasmo público. A partir de ese momento en las distintas ciudades alemanas surgió una actividad cívica sin precedentes que transformó las relaciones entre el Estado y la sociedad y reveló al pueblo alemán como un actor político. Desde entonces en la política alemana se puso en movimiento una dinámica populista marcadamente democrática que legitimó diversas iniciativas “nacionales” que proponían una sociedad más inclusiva y solidaria.

El libro, pensado como una biografía colectiva, se divide en cuatro capítulos que reconstruyen momentos de movilizaciones populares masivas: las celebraciones espontáneas que aclamaron la guerra en julio y agosto de 1914; el levantamiento popular contra el Káiser de noviembre de 1918, la celebración de la toma del poder por Adolf Hitler en enero de 1933 y la fiesta del 1 de mayo del mismo año.

Para Fritzsche la “revolución política de 1933” no fue impulsada por la nostalgia del pasado imperial o el temor a una revolución socialista, sino que fue un movimiento mucho más optimista orientado hacia el futuro que prosperó en tanto parecía constituir una alternativa tanto a las prerrogativas de los grupos de interés de la república de Weimar como al tradicional sistema jerárquico del Imperio.

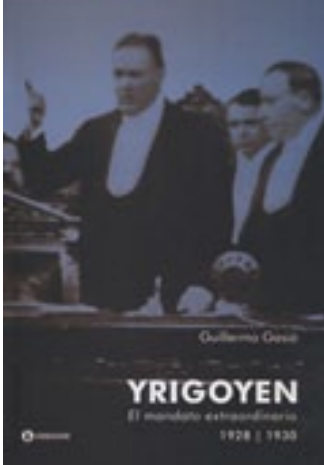
En su opinión, los nazis fueron unos “innovadores ideológicos” que respondieron de manera mucho más exitosa que sus diferentes competidores a las demandas de soberanía política y reconocimiento social. Colocando a la nación como el sujeto fundamental de la historia respondieron tanto a los anhelos nacionalistas como a los impulsos de reforma social que habían sido legitimados por las experiencias de la guerra. Su imagen de la comunidad del pueblo, que habría brindado a los alemanes un sentido mancomunado y abarcador de identidad colectiva, se correspondería con el “nacionalismo populista de clase media” y con las “sensibilidades socialistas de los trabajadores”, dejando lugar tanto para los deseos individuales de movilidad social como para los reclamos colectivos de igualdad social.

La enorme amplitud de ese programa de renovación habría hecho que los nazis se destacaran del resto de los partidos políticos y los habría vuelto tan atractivos para los elementos heterogéneos que constituyeron su electorado. ...



Gasió, Guillermo. *Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*. Buenos Aires, Corregidor, 2005, 608 páginas.

por María José Valdez (UBA-UNSAM)



A través de un pormenorizado y exhaustivo trabajo –compuesto por tres tomos, uno de los cuales todavía espera su publicación–, Guillermo Gasió analiza los principales acontecimientos sociales, políticos y económicos ocurridos durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. Un aspecto significativo de la obra es la forma en la que el autor ha organizado la redacción: la misma se presenta en tres cuerpos de letra diferentes. El mayor se limita a relatar los principales acontecimientos del período; el medio, profundiza en aquellos aspectos más significativos, a partir de la incorporación de citas bibliográficas y de fuentes (en su mayoría, periodísticas). Por último, el cuerpo de letra más pequeño remite al lector a un conjunto de obras que permiten profundizar sobre la temática desarrollada. El propio Gasió es consciente de los inconvenientes que esto puede generar, advirtiéndolo ya en la introducción. Así, se señala la conveniencia de retomar, de tanto en tanto, la lectura de los párrafos en el cuerpo

mayor, en los que se presentan los ejes articuladores de la obra del autor, ante la posibilidad (cierta) de perderse en las citas bibliográficas y en las transcripciones de fuentes (muchas y muy variadas). Con respecto a los ejes de su trabajo, en el primer tomo (*Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*) Gasió inicia su recorrido presentando las elecciones conocidas como el “plebiscito”, aquellas que llevaron a Yrigoyen por segunda vez a la presidencia de la nación. Este libro, centrado principalmente en el examen de los aspectos políticos, recorre casi al detalle las vicisitudes ocurridas durante el primer año y medio de gobierno: la formación inicial del gabinete, los principales problemas enfrentados por el gobierno, los conflictos generados por las intervenciones federales, la tensión en el Parlamento, la violencia de las huestes radicales. A su vez, Gasió describe cómo va variando el posicionamiento del anti-yrigoyenismo ante lo que, desde diferentes perspectivas, se observa como la pretensión totalizadora del nuevo gobierno. Así, el libro finaliza su relato a comienzos de 1930, con la descripción del estado de situación previo a la elección legislativa del 2 de marzo, considerada clave para evaluar el grado de aceptación y de respaldo popular del gobierno. ...

Gasió, Guillermo. *Yrigoyen en crisis, 1929-1930*. Buenos Aires, Corregidor, 2006, 656 páginas.

por María José Valdez (UBA-UNSAM)

En su segundo libro (*Yrigoyen en crisis, 1929-1930*) Gasió trabaja, en primer lugar, las transformaciones ocurridas en la economía argentina en el marco de la crisis internacional. En segundo lugar, en relación a la situación política, el autor se detiene en una serie de aspectos centrales: el problema de la “empleomanía” y los efectos sobre la sociedad en una coyuntura de crisis; los conflictos surgidos dentro del elenco gobernante, vistos por los contemporáneos como generadores de “des-gobierno”; a su vez, la mirada negativa que, tanto desde la oposición como desde ciertos sectores del radicalismo se construyó sobre la figura de Yrigoyen. Estas tensiones se acumulan como telón de fondo para el estudio de un aspecto clave: la cuestión militar. Así, Gasió se detiene en la descripción de la política impulsada por el Ministro Dellepiane, en los conflictos existentes entre el gobierno y el sector del Ejército representado por el general Justo y en la politización creciente dentro de las filas de la institución. El trabajo se cierra con la indagación de tres aspectos claves para entender los últimos meses del “mandato extraordinario”: el análisis de las diversas situaciones provinciales, la forma en que la prensa periódica aborda los diferentes acontecimientos del período, y el llamado “contraplebiscito”, es decir, la elección del 2 de marzo de 1930 y su desarrollo tanto en la Capital como en el Interior del país. Así el autor –investigando sobre aspectos diferentes– concluye en el mismo punto de llegada que en su primer libro. Luego de tener en cuenta todos estos aspectos, dos elementos deben resaltarse del trabajo de Gasió. Y ambos se relacionan con el carácter de su investigación. El primero tiene que ver con la bibliografía consultada, la que aunque extensa, no demuestra un alto grado de *aggiornamento*. El segundo, y más significativo aún, se halla íntimamente vinculado con una de las tareas principales del historiador: la recolección de fuentes. Quizás sea ésta la mayor contribución de Guillermo Gasió: el haber colocado a disposición de los investigadores, actuales y futuros, un conjunto amplísimo de transcripciones de fuentes sobre una extensa gama de temas correspondientes al período por él estudiado. ...



Emilio Gentile. *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005. 443 páginas

por Ana Ferrari (UBA-UdeSA)



Emilio Gentile, discípulo de Renzo De Felice, es sin duda el historiador que, dentro del campo de la historiografía italiana, ha revolucionado el enfoque del análisis del fascismo. Al igual que su maestro, intentó derrumbar algunos *topoi* de la historiografía *resistencial*, tomando posición frente a las *clásicas* y, según él, *recortadas* interpretaciones del fenómeno fascista. En sus estudios sobre el fascismo propuso nuevas categorías para la comprensión de la edad contemporánea y del siglo XX y, en este sentido, podríamos afirmar que sus análisis exceden el marco de la historiografía italiana.

Tratando de elaborar conceptos que permitiesen estudiar el fenómeno totalitario y la política de masas, Gentile tomó como modelo los trabajos de George Mosse, quien había comenzado a explorar el terreno -hasta el momento no transitado por los historiadores- del mito y la ideología como factores fundamentales para comprender los regímenes de masas del siglo XX. De esta manera se alejó del campo de la tradicional historia de las ideas y comenzó a indagar en la dimensión simbólica

de la política del siglo XX. Así, propuso nuevas líneas de investigación que, por un lado, contrastaron con lo que él mismo denominó una marcada tendencia hacia la *defascistización del fascismo* (la tendencia a vaciar al fascismo de su individualidad histórica, negando la existencia de una clase dirigente fascista, de una cultura fascista, de una ideología fascista). Por otro lado, discutió la interpretación del fascismo como mussolinismo, es decir una dictadura personal relativamente autoritaria cuya radicalización dependió directamente de la alianza con la Alemania nazi. Gentile introdujo una novedad en el estudio del fascismo: señaló la imposibilidad de estudiar el fenómeno separando el ámbito ideológico del ámbito institucional. Así, sostuvo que el primer aspecto debía analizarse junto a la historia del movimiento, de su organización y de su política concreta. Y es en el marco de esta nueva historia política donde se ubican sus distintos trabajos sobre el fascismo.

Para Gentile, el fascismo fue el primer movimiento nacionalista revolucionario que se organizó en un partido entendido como *partido milicia*, que conquistó el monopolio del poder destruyendo la democracia parlamentaria con el objetivo de construir un *estado nuevo* y regenerar la Nación. El Partido Nacional Fascista (PNF) fue el primer partido que dio primacía al pensamiento mítico e institucionalizó la *sacralización de la política* a través de dogmas, mitos, ritos, símbolos y los mandamientos de lo que fue considerada una *religión política* exclusiva e integralista que se imponía a los italianos como una fe colectiva. En este sentido, define al fascismo como un experimento totalitario y las razones de dicha interpretación se encuentran en las páginas de *La vía italiana al totalitarismo*.

En la primera parte del texto el autor realiza un estado de la cuestión sobre los análisis relacionados con la naturaleza y la historia del PNF concluyendo que el partido ha estado ausente de los estudios sobre el fascismo hasta años recientes; la segunda parte de la obra se centra en el estudio pormenorizado de la construcción del *edificio totalitario fascista*.

Gentile afirma que la construcción del régimen fascista fue un proceso gradual simbiótico de, por un lado, *fascistización del Estado* y, por el otro, de *Estatización del PNF*. Asimismo, afirma que los pilares del sistema político fascista fueron el Estado, el Partido y el Duce; en consecuencia, sostiene que los estudios realizados hasta ese momento no comprendieron el fascismo completamente porque les faltó analizar uno de sus pilares: el Partido.

Es por eso que en este libro examina al PNF en su desarrollo histórico relacionándolo con el Estado, con el Duce y con la sociedad. Hay en esta obra una fuerte revalorización del rol cumplido por el PNF, considerado como el órgano de la revolución continua, como el instrumento que operó en el interior del *laboratorio totalitario* y que, a través del despliegue de distintas estrategias, amplió su esfera de poder penetrando capilarmente las instituciones y la sociedad.

En el análisis de Gentile, como en muchas interpretaciones sobre el fenómeno fascista, hay preguntas aún sin respuesta: ¿cuánto penetró efectivamente el fascismo en la sociedad?, ¿cuál fue el éxito de la operación de fascistización? Precisamente, son estos aspectos los que aún quedan pendientes para los historiadores interesados en el camino abierto por De Felice y continuado por Gentile. ...

Steven Levitsky and María Victoria Murillo (eds.). *Argentine democracy. The politics of institutional weakness*. The Pennsylvania State University, 2005, 348 páginas

por Laura Llull (UNS)

Según explican Steven Levitsky y María Victoria Murillo en la Introducción, la idea de editar conjuntamente *Argentine democracy* surgió antes de la crisis argentina de diciembre de 2001 con el fin de responder a la necesidad de contar con un buen análisis en inglés sobre los legados políticos y económicos de los años 90. El punto de partida del libro fue la conferencia “Rethinking dual transitions: Argentine politics in the 1990’s in comparative perspective”, llevada a cabo en el Harvard University Weatherhead Center of International Affairs en marzo de 2003. En ella participaron, entre otros, Marcelo Cavarozzi, Tulio Halperín Donghi, Enrique Zuleta Puceiro, Javier Corrales y James McGuire. Algunos de los artículos reunidos por Levitsky y Murillo en este volumen están inspirados por las discusiones que, precisamente, tuvieron lugar durante esa conferencia.

El libro examina tanto la continuidad como el cambio en la política argentina e intenta explicar por qué la democracia post 1983 demostró ser más estable que sus predecesoras e, incluso, que muchos otros regímenes latinoamericanos del mismo tipo. También busca comprender las razones del persistente fracaso del país en construir instituciones políticas y económicas durables.

Los capítulos del libro cubren varios temas críticos para entender la política contemporánea argentina, incluyendo las políticas y legados de las reformas económicas del gobierno de Menem, el rol de las instituciones democráticas como el Congreso y la Justicia, la transformación y la fuerza persistente del peronismo, la crisis de los partidos no peronistas y los cambiantes patrones de protesta política y social. Estos temas están ordenados en cuatro partes en que se reúnen las contribuciones de los investigadores que participan en el proyecto.

Siendo las causas y consecuencias de la debilidad institucional el tema central del libro, cabe destacar que los editores entienden por instituciones a las reglas y los procedimientos diseñados por los hombres, tanto formales como informales, que posibilitan o coartan la conducta de los actores políticos. El caso argentino, apuntan, muestra la importancia de ir más allá del diseño institucional para lograr un mejor entendimiento de las causas y consecuencias de la debilidad.

La primera parte de este volumen agrupa trabajos de los editores, de Pablo T. Spiller junto a Mariano Tomáis, Sebastián Etchemendi y Kent Eaton, todos ellos sobre instituciones, actores y política de reforma económica.

En la segunda, dedicada a repensar las instituciones democráticas, Mark P. Jones y Wonjae Hwang estudian a los jefes de los partidos provinciales como piedras angulares del Congreso argentino, mientras que Gretchen Helmke analiza las relaciones entre la Corte Suprema de Justicia y el Ejecutivo durante los años ‘90.

La tercera parte del libro está dedicada al cambio y continuidad del sistema de partidos argentinos y en ella Juan Carlos Torres aborda la crisis de representación ciudadana y Levitsky analiza la debilidad institucional en relación con la transformación del peronismo. El tercer trabajo que integra esta sección tiene por autores a Ernesto Calvo y María Victoria Murillo y trata la gobernabilidad argentina en la perspectiva del clientelismo y el partidismo.

Por último, los patrones emergentes de organización y protesta civil son analizados, desde distintas perspectivas, por Enrique Peruzzotti y Javier Auyero.

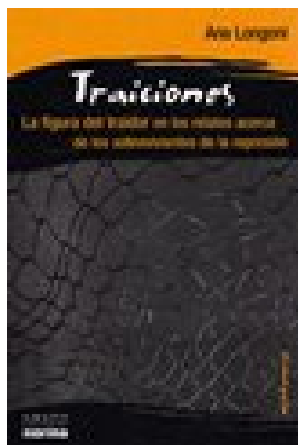
En la conclusión a este volumen coral, Levitsky y Murillo teorizan sobre la debilidad de las instituciones políticas de nuestro país, utilizando el ‘caso argentino’ para destacar las limitaciones que, en su opinión, sufre la literatura sobre instituciones políticas. Asimismo desarrollan algunas hipótesis sobre las causas y consecuencias de dicha debilidad.

A pesar de la despareja calidad de los capítulos y el distinto interés que cada uno despierta en el lector, el libro constituye -en nuestra opinión- un sugerente aporte para los estudiosos de la historia política reciente de la Argentina. Esta contribución debe cruzarse con otras provenientes de la historia, la política y la sociología, que traten los mismos temas y período, para lograr una comprensión acabada de las problemáticas analizadas. ...



Ana Longoni. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Norma, 2007. 224 páginas

Por Vera Carnovale (UBA)



De una sensibilidad exquisita, este libro de Ana Longoni se adentra en uno de los temas más delicados y difíciles de la memoria del pasado reciente argentino: el del estigma de la traición que pesa sobre los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio argentinos. Tres obras literarias constituyen su puerta de entrada: *Recuerdo de la muerte* de Miguel Bonasso, publicada por primera vez en 1984; *Los compañeros* de Rolo Diez, escrita también en los '80 y publicada en 2000 y *El fin de la historia* de Liliana Heker, publicada en 1996. Las tres novelas son consideradas por la autora como exponentes de los modos en que se han puesto en circulación en los últimos veinte años tanto la experiencia concentracionaria como la de las militancias armadas de los '70. El interrogante que abre su propio texto se vuelve hacia la inaudibilidad social de la palabra del sobreviviente a lo largo de estos años; y a través de un conjunto de hipótesis Longoni comienza a ofrecer respuestas posibles.

La palabra del sobreviviente es inaudible porque enunció, desde un comienzo, la espantosa verdad de que los desaparecidos estaban siendo sistemáticamente asesinados. Es inaudible porque los relatos que ofrece estorban en aquellos espacios militantes que enarbolan la figura mítica del desaparecido como mártir y héroe. Es inaudible porque sobre quienes retornan del horror pesa la sospecha: la suposición de que para vivir hicieron un pacto con el Mal, cuando miles a su alrededor morían. Es inaudible porque se trata de la palabra de un sujeto que porta la experiencia de una comprensión de la política muy distante a aquella entendida como confrontación violenta (y no como pacto y negociación). Es inaudible, en definitiva, porque implica el reconocimiento de una derrota categórica.

La autora sostiene, así, que el estigma de traición -detrás del cual se evidencia aquella inaudibilidad - está estrechamente vinculado con las profundas dificultades por parte de diversas organizaciones políticas y sociales (fundamentalmente aquellas provenientes de la izquierda y del movimiento de derechos humanos) para admitir, explicar y pensar el fracaso y la derrota de los revolucionarios.

Que la figura emergente resulte ser la de la traición encuentra su origen, precisamente, en los códigos éticos (configurados en torno al mandato sacrificial de la propia vida) que postularon las organizaciones armadas y que modelaron las pasiones, las subjetividades y las prácticas de la militancia.

Sensible y voluntariamente alejado de miradas condenatorias, atento y pudoroso a la vez de los claroscuros de la vida y la subjetividad en situaciones indecibles, el de Ana Longoni es, sin duda, un libro necesario. ...

Edward S. Morgan. *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 364 páginas.

Por María Inés Tato (UBA-CONICET)

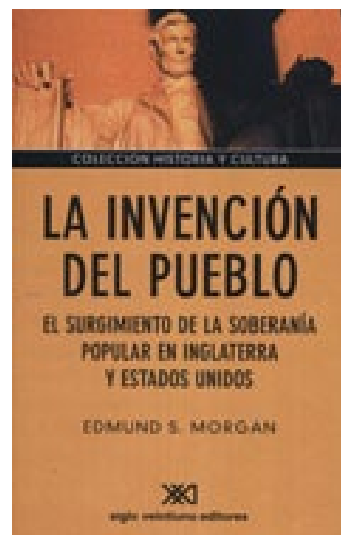
En este trabajo, el historiador norteamericano Edward S. Morgan se ocupa de seguir la trayectoria del concepto de la soberanía popular en su vertiente anglosajona. El autor desnaturaliza la noción del pueblo soberano y por el contrario destaca que se trata de una ficción, de una construcción social indispensable para la legitimación del ejercicio del poder político en el marco de la sociedad moderna, que reconoce orígenes históricos concretos. En su análisis el término “ficción” carece de connotaciones despectivas: si bien señala su operatividad para el gobierno de las minorías sobre las mayorías, también enfatiza que encierra la limitación de la autoridad del mismo gobierno, que debe atenerse a las restricciones que le impone la voluntad popular invocada para justificar su accionar.

A través de las experiencias históricas de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, Morgan explora la aparición de dicho concepto, el creciente consenso social que adquirió, su paulatino entronizamiento y su materialización en las prácticas políticas de ambas sociedades. Reconstruye en cada caso la evolución de las ideas en su interacción con la dinámica social y política de su tiempo.

En el caso británico, se ocupa de la suplantación de la ficción dominante hasta el siglo XVII -el derecho divino de los reyes- por el nuevo principio de legitimidad basado en la apelación a la soberanía popular. El tránsito hacia el establecimiento de esa nueva ficción fue posibilitado por el ciclo de enfrentamientos entre la Corona y el Parlamento durante las revoluciones inglesas. No se trató de un reemplazo radicalmente abrupto, en la medida en que dentro de las teorías del derecho divino se le otorgaba al pueblo un relativo lugar en el origen del poder monárquico. Pero en su lucha contra los avances del rey hacia una concentración mayor de poder, el Parlamento procedió a profundizar esa faceta y a elevar al pueblo soberano a la categoría de fuente suprema de la autoridad política. El paso de la concepción patrimonialista y deificada de la autoridad del rey a otra contractualista y representativa de raíz popular tuvo como claro punto de inflexión a la Gloriosa Revolución de 1688.

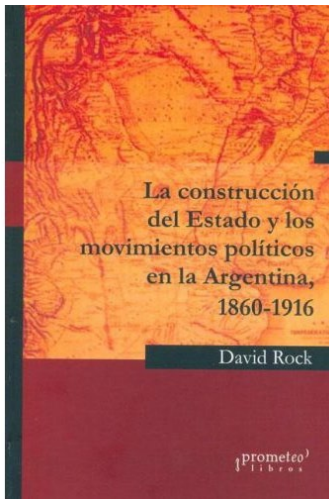
La misma preocupación por las condiciones históricas que dieron paso al imperio de la soberanía popular guía a Morgan en su abordaje del caso norteamericano. Durante el período previo a 1776, en el que formalmente los súbditos de las colonias norteamericanas también se hallaban regidos por la ficción del derecho divino, la distancia respecto a la metrópoli facilitó que la idea del pueblo soberano tuviera mayores visos de realidad, de verosimilitud, y que se concretara en la práctica cotidiana de las asambleas representativas. La revolución de independencia abrió una etapa de experimentación con esta ficción que condujo de manera definitiva a la consagración de la democracia.

A lo largo del trabajo, el autor ofrece una vívida reconstrucción de las implicaciones y las ambigüedades del concepto del pueblo soberano y su plasmación práctica en los debates, las asambleas, las campañas electorales y los comicios. Asimismo, proporciona una necesaria y vigente reflexión acerca de las premisas ideológicas sobre los que se fundan las democracias contemporáneas. ...



David Rock. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Buenos Aires, Prometeo, 2006, 369 páginas.

Por Claudio Bellini (UBA-CONICET)



El objetivo del libro es analizar la creación y funcionamiento de un sistema político nacional a partir del examen de las relaciones entre las elites políticas provinciales. El autor se concentra en la reconstrucción del mitrismo y el roquismo, a los que presenta como los dos movimientos políticos nacionales del siglo XIX.

El libro está organizado en una introducción, cinco capítulos y conclusiones, donde el autor realiza un resumen de su texto. Cada capítulo analiza los cambios operados en la dinámica política durante un período de diez años.

El capítulo 1 (*La era de Mitre*) examina el ascenso y la desintegración del mitrismo como movimiento político nacional durante el período 1862-1868. La primera parte analiza la política bonaerense y la división del Partido Liberal entre la facción mitrista (Partido Nacionalista) y la facción liderada por Adolfo Alsina (Partido Autonomista). En segundo lugar, estudia las luchas políticas en las provincias del

Noroeste y del Oeste. En las primeras, a las que caracteriza como sociedades agrícolas y campesinas con fuerte presencia de poblaciones indígenas y un férreo control de la elite dirigente, señala el apoyo obtenido por el mitrismo. En cambio, en el oeste, donde predominaba una población predominantemente mestiza y gaucha, la estabilidad de las elites fue más difícil y el apoyo obtenido por el mitrismo más superficial. En tercer lugar, el autor examina el período de la Guerra del Paraguay y las resistencias internas al reclutamiento de fuerzas para el combate.

El capítulo 2 (*De los caudillos a la federalización*) se compone de cinco secciones. La primera describe la caída del caudillismo, a través de los casos de los hermanos Taboada (Santiago del Estero) y de Ricardo López Jordán (Entre Ríos). La segunda sección analiza los orígenes de la Liga de Gobernadores y la nueva relación entre el estado central y los provinciales durante la década de 1870. La sección siguiente se limita al caso de Buenos Aires y considera el papel desempeñado por los inmigrantes y por la población nativa en las luchas políticas. La cuarta parte examina la historia del mitrismo desde la asunción de Sarmiento hasta la Conciliación impuesta por el presidente Avellaneda en 1877. Finalmente, en una última sección, relata el conflicto entre Buenos Aires y el Interior, que culminaría en la rebelión de 1880 y la federalización de Buenos Aires.

El capítulo siguiente estudia el decenio que corresponde a la consolidación y crisis del segundo movimiento político nacional encabezado por el general Julio A Roca. Los primeros dos apartados analizan la administración de Roca y algunas de sus reformas más relevantes que, según el autor, se inspiraron en un fuerte anticlericalismo. El tercer apartado indaga sobre el ascenso y caída de Miguel Juárez Celman, incluyendo el análisis de la revolución de 1890 y el papel de la Unión Cívica en ese acontecimiento.

El estudio de la política nacional durante la última década del siglo XIX es el objetivo del capítulo 4. Se analiza el exitoso proyecto de Roca de reconstruir su poder luego de la crisis de 1890; la división de la oposición y el surgimiento de la Unión Cívica Radical; y la crisis del Partido Autonomista Nacional a principios del nuevo siglo.

Por último, el capítulo 5 (*La caída de la oligarquía*) recorre los años de crisis y reforma del sistema político oligárquico. Los primeros apartados describen la política oligárquica durante la primera década del siglo y la pérdida de influencia de Roca. El tercero examina el proceso que condujo a la reforma electoral de 1912 y al ascenso de la Unión Cívica Radical. ...

Romero, Luis Alberto (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de la nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004, 240 páginas.

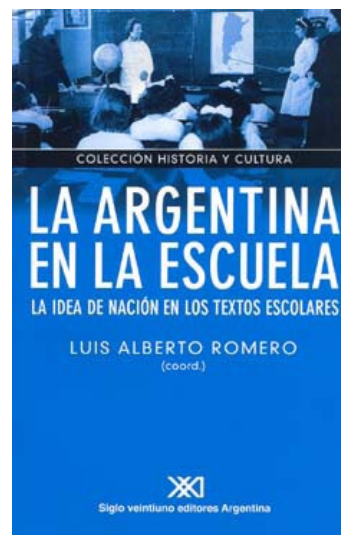
Por Pedro Berardi (UNMdP)

Desde fines del siglo XIX, en conjunción con el proceso de conformación del Estado nacional argentino, la institución escolar ha constituido uno de los pilares predominantes a través del cual se reproducen y se transmiten los valores de la nacionalidad. Productora indiscutible de saberes, organismo regulador de prácticas sociales y de contenidos académicos, la escuela es instituida desde los órganos del poder como un elemento eficaz para transformar a los componentes de una estructura social heterogénea –en la que interactúan una vasta población de inmigrantes ultramarinos que conservan sus propias prácticas sociales, políticas, culturales, etc., y aquellos grupos autóctonos que comenzaron a ser desplazados por el salto modernizador que se iniciaría a mediados del siglo XIX- en ciudadanos argentinos.

De esta forma, *La Argentina en la escuela* aborda cómo se construyen e imponen, desde el estudio de una diversa gama de textos escolares, los discursos de la nacionalidad que se tornarán dominantes desde las primeras décadas del siglo XX y que continuarán, con muy pocas alteraciones hasta fines de la década de 1980. Dicha obra es la conclusión del trabajo efectuado por varios especialistas no sólo del campo historiográfico sino también de la geografía y de la sociología, cuyo origen se remite a un proyecto integral más amplio realizado por la Universidad Nacional de Buenos Aires, y la Universidad de Chile, cuyo objetivo fue indagar a través de los manuales de texto, cuál es la imagen que se transmite acerca de cada país debido a las constantes situaciones de conflicto que se suscitaban por problemas territoriales que comprometieron a ambos Estados, y que se tornaron aún más hostiles en 1978 por los reclamos de la Junta Militar Argentina sobre el Canal del Beagle, y en 1982 con motivo de la guerra de Malvinas.

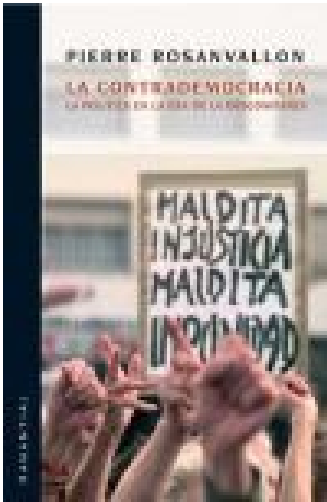
El libro se centra en el análisis del discurso de los textos de Historia, Geografía y Civismo, para decodificar aquellas construcciones que de los mismos se desprenden y que muestran una imagen estereotipada, monolítica y homogénea de la Argentina. Una imagen que es producto de una arbitraria y desorganizada síntesis de las concepciones apropiadas del sentido común y de la escasa aprehensión de los aportes de los ámbitos académicos dedicados a la investigación y a la producción de conocimiento científico, y que se reproduce en la sociedad y configura el imaginario colectivo. De esta forma, en torno a un generalizado consenso acerca de tales ideas, la noción de un proceso unilineal en el que el Estado-nacional argentino en términos modernos se había prefigurado previamente a la conformación de la estructura político- territorial virreinal, y cuyos cimientos se instalaron en mayo de 1810, la concepción de que el Estado se organizó sobre un territorio, que, tal como lo demuestran los mapas que complementan los textos, no sufrió alteraciones y coincide plenamente con la forma que tiene hoy el territorio argentino, y la asunción del sistema democrático republicano como un modo de vida inherente a la población argentina, se vuelven dominantes, y transversalizan toda la producción escolar que va desde la década del '30 hasta la reforma educativa de los '90.

Debe destacarse además, que la particularidad de esta obra reside en que el análisis de tales discursos está asociado a los cambios estructurales y coyunturales que de alguna forma modificaron y condicionaron la forma de abordar problemáticas como las de la organización del Estado, los orígenes y conformación de la nación y la delimitación de las líneas fronterizas. El acento está puesto en el rol que las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica jugaron en la política Argentina, dos actores políticos que impusieron una forma autoritaria, dogmática como así también simplista de definir y dar sentido a la historia, al espacio y al sistema de gobierno de este país. La historia, la geografía y el civismo –más allá de las diversas modificaciones en su nomenclatura-, se definieron en torno a una idea irredentista del Estado, con caracteres expansionistas sobre los estados limítrofes, con la férrea definición de un ciudadano formado bajo los valores occidentales y cristianos, impidiendo la emergencia de discursos alternativos. Lo paradigmático de las conclusiones de este libro, es que a pesar de las constantes interrupciones institucionales inauguradas en 1930, prevalecen las continuidades por sobre las rupturas. ...



Pierre Rosanvallon. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, 2005, Manantial.

Por Ana Leonor Romero (UBA-CONICET)



En su trilogía sobre la Francia posterior a la revolución -*La consagración del ciudadano*, *El pueblo inhallable* y *La democracia inacabada*-, Pierre Rosanvallon desmontó, a partir del estudio histórico de la ciudadanía, el sistema de fuerzas en tensión que estructuran la democracia: la soberanía y la representación. Este ensayo, en cambio, se focaliza en las fuerzas que organizan el contrapeso de esas instituciones. El examen de esta dimensión, la de la contrademocracia, le permite concentrarse en la tensión entre la promesa de igualdad y autonomía democrática y la posibilidad de su satisfacción.

La confianza, entendida como una institución invisible, articula el trabajo. La desconfianza como control institucional del poder, en su vertiente liberal, ya ha sido analizada por las ciencias políticas. Rosanvallon elige su vertiente democrática, entendiéndola como el control del compromiso del poder con el bien común.

La explicación de este sistema de contrapoderes combina el análisis de las experiencias históricas de su institucionalización con la reflexión teórica en tres dimensiones. En la primera dimensión, la de los poderes de control, analiza tanto los mecanismos de intervención política -la vigilancia, la denuncia y la calificación, que permiten saldar las decepciones de la confianza-, como los actores que históricamente los ejercieron. Este despliegue le posibilita proponer una tipología de legitimidades, procedimental, imparcial y sustancial, y distinguir sus dinámicas de competencia e implementación.

La segunda dimensión es la de los poderes de obstrucción. Considerados como el reservorio de desconfianza, permiten rechazar el comportamiento desviado del bien común. La secuencia histórica de este accionar ciudadano abarca desde el derecho a rebelión hasta la comprensión del voto actual como un mecanismo de veto o aprobación de políticas. La tercera dimensión, la del pueblo-juez, se monta sobre las otras dos y atiende a los mecanismos de la ciudadanía para evaluar la conducta del poder. El juicio ciudadano, desde el institucional hasta el que refleja el voto, es analizado como una forma de intervención privilegiada, ya que al evaluar casos puntuales, representativos del universal, fabrica y corrige la legislación, permitiendo saldar la distancia con el bien común.

A partir de estas tres dimensiones, Rosanvallon concibe la crisis actual como parte del proceso democrático en el largo plazo y como resultado de la separación entre la sociedad civil y la esfera política. A partir de la noción de *impolítica*, propone la clave para entender el modo en el que la ciudadanía se apropió de estos contrapoderes y se distanció del uso institucional, perdiendo así la aprehensión global de lo político y de las alternativas. El epílogo de este ensayo teórico es propositivo. Rosanvallon postula un régimen mixto que permita consolidar la contrademocracia y repolitizar la democracia. ...

Salas, Ernesto. *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires, Retórica Ediciones / Altamira, 2006. 190 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)

El trabajo de Ernesto Salas tiene como objeto de análisis la huelga protagonizada por los obreros del frigorífico “Lisandro de la Torre” en enero de 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi.

El libro comienza abordando los enfrentamientos entre los sectores comprometidos por la fundación de un frigorífico “testigo” nacional. Luego, se analizan el ascenso de Frondizi y el surgimiento del desarrollismo. La parte central del texto está dedicada al surgimiento de los “comandos de resistencia” y su relación con las luchas sindicales. Finalmente, el autor analiza el caso particular del conflicto del “Lisandro de la Torre”, en el que confluyen los nudos problemáticos mencionados.

Para Salas, este conflicto se desencadenó con la promoción de una nueva “Ley de carnes” por parte del Poder Ejecutivo, donde se contemplaba la privatización del frigorífico, en ese momento nacional. Aquella ley expresaba los fundamentos del programa económico del desarrollismo, que suponía la conquista por parte de la burguesía industrial de una posición hegemónica -ocupada antes por la burguesía agraria-, para consolidar así una nueva “alianza de clases”. Sin embargo, explica el autor, el intento hegemónico se resistió desde un movimiento obrero fuerte y con una arraigada identidad política.

Con el gobierno de la “Revolución Libertadora” se inició una política de “desperonización” que provocó una profunda reconfiguración de las fuerzas políticas. El peronismo debió pasar a la clandestinidad, y en su reorganización -planteada como una ruptura con el peronismo anterior-, Salas encuentra el surgimiento del naciente “movimentismo”. En el campo sindical se desarrolló un proceso de diferenciación entre viejos y nuevos dirigentes y, a partir de la estrategia de integración del gobierno de Frondizi, se produjo una división entre sindicatos “duros” -que mantuvieron una posición intransigente-, y “blandos” -que aceptaron las nuevas reglas del juego político.

En conjunto con la renovación sindical impulsada desde los cuerpos de delegados y comisiones internas -es decir, desde las organizaciones de base existentes-, en el texto se analiza el surgimiento espontáneo de los “comandos peronistas”, células mínimas e independientes de la resistencia. La participación en el poder de la clase obrera desde los organismos cotidianos de su acción, lleva a Salas a proponer una revisión de las tesis clásicas sobre el problema de “la autonomía sindical”, que se concentraron en las relaciones entre los sindicatos y el Estado. De modo que, siguiendo al autor, fue sobre estas estructuras de base donde recayó, luego de la proscripción del peronismo, una doble representación: de la identidad política -en el plano simbólico de la “resistencia cultural”- y de la identidad de clase -en el plano material de la defensa de conquistas sociales. La clase trabajadora reafirmó, entonces, su identidad política y cultural rechazando la dominación y los valores de la clase gobernante.

Así, la toma del frigorífico sirve como vía de acceso al análisis de la compleja trama política y social de los años de la llamada “resistencia peronista”. Cabe decir que el peronismo de los años ‘70 se apropió del polisémico término de “resistencia” para referirse a los dieciocho años pasados entre la caída y el retorno de Perón al gobierno. Sin embargo, como aclara Salas, su significado inicial se refería a las acciones del peronismo ocurridas entre el golpe militar de 1955 y el último intento de golpe peronista, en 1960. El historiador señala, además, el déficit de la tradición que postula una continuidad entre aquellos cinco años de “resistencia” y las insurrecciones de los grupos armados de fines de los años ‘60, ya que no contempla los cambios profundos en la estructura sindical y no consigue explicar por qué esta experiencia se agotó con la derrota de las medidas de fuerza en los años ‘59 y ‘60. De esta manera, apoyado en entrevistas y en procedimientos de la historia oral, como medio de acceso a las experiencias personales de los actores, Salas propone que “*la explicación de la inestabilidad del período debe hallarse no sólo en la debilidad de los sectores dominantes para construir un orden político estable, sino también y especialmente en la potencialidad de los sectores populares por impedirlo...*”.



Silvia Sigal, *La plaza de Mayo. Una crónica*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006. 352 páginas.

Por Nicolás Gabriel Sillitti (UBA)



El trabajo de Silvia Sigal propone trazar un recorrido que dé cuenta de las distintas formas que los actos, celebraciones, desfiles y conmemoraciones públicas asumieron desde la Revolución de Mayo a nuestros días. El libro es un relato de las variadas *significaciones* atribuidas a la plaza y de los *usos políticos del espacio* que distintos grupos sociales desplegaron en la ciudad a través del tiempo. Diarios, revistas y testimonios de la época sirven de fuente y soporte a la autora para sus argumentos.

El texto se abre con una introducción a la que suceden seis capítulos y un epílogo final a modo de conclusión. Los tres primeros capítulos: “las conmemoraciones patrióticas”, “las demostraciones protestatarias”, y “1884: De la Plaza de la Victoria a la Plaza de Mayo” se ocupan del siglo XIX, desde las jornadas de mayo, pasando por los conflictos entre Buenos Aires y el interior, hasta los albores del siglo XX y la

elección de Yrigoyen como presidente de la República.

El poder emergente, a lo largo del siglo XIX, *se representaba públicamente* en calles y plazas, celebraciones y reuniones de diversas maneras. El paso de la fiesta a la ceremonia fue, según la autora, el cambio más importante en tiempos de construcción del Estado. Los festejos espontáneos, anárquicos y carnavalescos que caracterizaron los primeros aniversarios de la revolución de mayo se transformaron en ceremonias formales, pautadas y organizadas dando cuenta así de la consolidación de la autoridad estatal. Hacia fines de siglo, las fechas patrias vieron desfilar solemnemente por la plaza soldados del ejército y una multitud disciplinada de escolares evidenciaron la efectividad y el alcance de los dispositivos de nacionalización. De este modo, la Patria se homenajeó a sí misma y se construyó a través de modalidades específicas de acción sobre el espacio público. Sigal no se ocupa únicamente de expresiones públicas del poder: destaca que también hubo lugar en la plaza para los actores contestatarios que surgían en una sociedad que se transformaba. La protesta adoptó una amplia gama de formas que incluyeron -según la autora- desde las manifestaciones socialistas y anarquistas del día del trabajo, hasta la presentación de petitorios puntuales con reclamos de distintos sectores denotando el reconocimiento del Estado como interlocutor.

Los otros tres capítulos del libro: “Rojo y Negro”, “La plaza de Perón”, y “Las plazas de la dictadura” están dedicados a la política, sus transformaciones y prácticas en el espacio urbano durante el siglo XX. El signo de esta época es la movilización de masas. Los grandes actos y manifestaciones de la primera mitad del siglo se destacaron porque la sociedad se representó a sí misma en las calles a través de sus organizaciones, de manera corporativa. Sostiene Sigal que los cuerpos marcharon bajo banderas que los agruparon y contuvieron: gremios, asociaciones profesionales, clubes y partidos políticos, o inclusive la Iglesia, que mostró gran poder de convocatoria y entabló relaciones complejas, algunas veces críticas y otras de integración con el Estado nacional.

Fue en la plaza donde durante la década del '40 las clases trabajadoras se constituyeron en actor político. El peronismo le dio a la plaza una significación poderosísima para su propia historia, la convirtió en el escenario de su irrupción en el tiempo.

Finalmente, la autora se ocupa de las plazas de la dictadura y las de la época democrática donde se instala una nueva disputa, ¿a quién pertenece la plaza? ¿Quién puede reivindicarla para sí? “Las plazas” entonces -insiste Sigal en el plural- y el espacio público en general son el campo de acción de numerosas estrategias de construcción, consolidación y desarrollo de las identidades políticas. ...

César Tcach y Celso Rodríguez. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires, Edhasa, 2006. 316 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)

Arturo Illia: un sueño breve... es un trabajo compuesto por dos partes. La primera, constituida por el estudio de César Tcach del proceso político en el que el Dr. Illia alcanzó la presidencia, y fue depuesto en 1966. La segunda, por un extenso anexo documental de fuentes primarias inéditas, de las que la investigación se alimenta. Los documentos, recopilados por Celso Rodríguez, consisten en entrevistas a figuras del campo político local -comentadas en el prólogo por Robert Potash-, y comunicaciones oficiales de funcionarios de los Estados Unidos que echan luz sobre la perspectiva y el rol que dicho país tuvo en el período.

El recorrido de Tcach comienza con el desarrollo de la carrera política de Illia en el radicalismo sabbatinista cordobés. El segundo capítulo aborda su presidencia poniendo en el centro del análisis la influencia de la estructura del partido radical. En el apartado siguiente, en cambio, el autor se ocupa de la oposición al gobierno, distinguiendo dos coaliciones informales: una liberal conservadora y otra de carácter nacional popular. En el capítulo cuatro, la atención está dirigida hacia las intrigas internas del peronismo en la coyuntura del “operativo retorno”. Por último, Tcach revisa las condiciones que hicieron posible el golpe militar de 1966.

Ciertos ejes articulan las hipótesis y preguntas que el autor propone en el texto. Uno de ellos es el perfil político y humano de Arturo Illia, y la posibilidad de encontrar explicaciones para algunas de sus posturas y decisiones. Lejos del lugar común de la lentitud y pasividad del presidente -que popularizó su caricaturización como una tortuga-, Tcach pone énfasis en su formación política, de la mano del dirigente Amadeo Sabattini, en la tradición de un radicalismo intransigente que tuvo sus bases ideológicas en el yrigoyenismo y el krausismo. En este sentido, se propone que el fundamento moral de este estilo político, a lo que debe agregarse su intención de diferenciarse del frondizismo -que había pactado con el peronismo-, llevaron a Illia a rechazar cualquier posibilidad de alianza política con otros partidos para fortalecer su débil posición. Otros aspectos que se destacan son su relación con Ricardo Balbín y la incidencia del líder de la UCRP en su candidatura; su relación con las fuerzas armadas; y su renuencia a tener una estrategia de prensa con fines políticos.

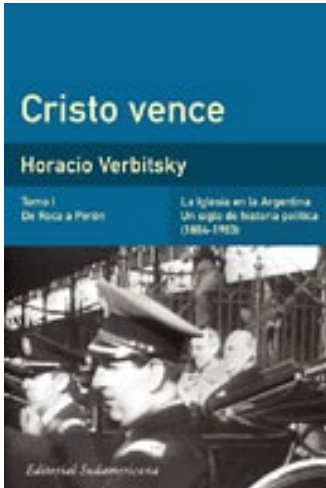
Como actor insoslayable del proceso político, el peronismo también ocupa un lugar de importancia en el relato. Tcach da cuenta de la transformación en su interior que significó el despegue de la figura de Augusto Timoteo Vandor, arquetipo de un “peronismo sin Perón” que pugnaba por su integración en el juego político legal, y su ambivalente relación con el líder exiliado. En este contexto, el presidente cordobés tuvo la intención de conquistar al movimiento obrero a través de políticas sociales. Pero a pesar de los avances en el plano económico -negados, en su momento, por la oposición-, el gobierno de Illia quedó, según el historiador, encerrado por coaliciones de signo opuesto que, sin embargo, coincidían en aumentar su inestabilidad. Es por estas razones que el consenso golpista fue amplio.

En este escenario complejo, que estableció las condiciones para el golpe del general Onganía, Tcach advierte también tendencias profundas: la crisis de los partidos políticos, jaqueados por un dominante corporativismo, y en relación a ésta, la creciente autonomía de la institución militar, en la que se preconiza la violencia que caracterizó las décadas siguientes de historia argentina. ...



Horacio Verbitsky. *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*. Tomo I. De Roca a Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. 442 páginas.

Por Martín Obregón (UNLP)



En los últimos años, con la publicación de los libros *El Silencio* (2005) y *Doble Juego. La Argentina católica y militar* (2006), Horacio Verbitsky incursionó en el análisis de las relaciones de la jerarquía católica con la última dictadura militar. En *Cristo Vence*, el autor ensaya una investigación de más largo aliento, con el propósito de identificar las principales tendencias del catolicismo argentino a lo largo del período 1884-1955. Se trata del primero de los tres tomos de una obra que se propone recorrer “un siglo de historia política de la Iglesia”, hasta 1983.

La primera parte del libro aborda el período comprendido entre la sanción de la Ley 1420 y el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, un ciclo de casi medio siglo en el que se fue consolidando en nuestro país el catolicismo integral y la Iglesia consolidó su fortaleza institucional.

En esta primera parte del trabajo, el autor desarrolla algunos tópicos que ya han sido abordados por una extensa bibliografía. Entre ellos, destacan las tensiones que se produjeron entre la Iglesia y el liberalismo secularizador de fines de siglo en torno a la sanción de las leyes de Educación Común y de Matrimonio Civil, así como la disputa entre la Iglesia y el Estado por el mecanismo de designación de los obispos. El lector se encuentra frente a un escenario conocido: el de una Iglesia que se sentía amenazada por los “errores” de la modernidad pero que, al compás del crecimiento de la protesta social, fue acercando sus posiciones a las de un Estado que comenzaba a advertir la potencialidad que el catolicismo

y su Iglesia podían tener en tanto disciplinadores del orden social. Desde dicha perspectiva, el texto recorre las políticas sociales de la Iglesia, las que desde fines del siglo XIX –y fundamentalmente a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII– se orientaron a la búsqueda de una conciliación entre el capital y el trabajo, describiendo su impacto en nuestro país, donde esas concepciones se expresaron a través de figuras como la del padre Grote y de instituciones como los Círculos de Obreros Católicos.

En el momento de abordar dichas cuestiones, Verbitsky no se aparta, en lo esencial, de los enfoques predominantes en el campo de la historiografía, debido a lo cual el abundante *corpus* documental aportado, en lugar de arrojar nueva luz sobre ellas, tiende a confirmar un conjunto de hipótesis con las que estamos familiarizados.

Algo similar ocurre con otros nudos problemáticos que se abordan en *Cristo Vence*, como el proceso de centralización de todas las actividades del apostolado católico en torno a la jerarquía, el avance de la Iglesia dentro de las filas del Ejército, o el papel de una institución como la Acción Católica, de la que todavía conocemos muy poco.

La segunda parte de la obra abarca los años comprendidos entre 1930 y 1955. El anticomunismo y la “cuestión social” aparecen aquí como los dos grandes ejes que estructuran este período de la Iglesia argentina, que el autor analiza en el contexto de las grandes transformaciones sociales y políticas operadas en Europa durante la primera mitad del siglo. En este sentido, Verbitsky se detiene en el análisis del papel del Vaticano frente al avance del fascismo, desde una perspectiva clásica, que interpreta que fue el temor al comunismo, fundamentalmente, lo que llevó a la jerarquía católica a adoptar una posición complaciente con los modernos totalitarismos de derecha. En algunos pasajes del texto, el énfasis que se pone en las afinidades existentes entre los regímenes de Mussolini y Hitler (muy diferentes entre sí, por otro lado) y el catolicismo integral, impide una visión más matizada, que incorpore la dimensión conflictiva que necesariamente implicaba para la Iglesia un tipo de régimen político donde la religión quedaba claramente subordinada al Estado.

Verbitsky recorre un tanto superficialmente el período que se extiende entre los golpes militares de 1930 y 1943, lo que resulta llamativo, dado que fue precisamente a lo largo de esos años que la Iglesia desarrolló una estrategia basada en la conquista del Ejército para cristianizar, desde el Estado, a la sociedad. A partir de la asonada militar del 4 de junio de 1943, la relación de la Iglesia con el peronismo ocupa un lugar central en *Cristo Vence*, desde una perspectiva que ha sido planteada, entre otros, por destacados especialistas del período, como Susana Bianchi o Lila Caimari. Las continuas referencias de Perón a las encíclicas sociales y a la doctrina social de la Iglesia, el fortalecimiento de una estructura sindical que ponía límites precisos al crecimiento de la izquierda y un conjunto de beneficios que el peronismo otorgó a la Iglesia durante los primeros años de gobierno –entre los que cabe señalar la sanción de la Ley de Enseñanza Religiosa– estuvieron en la base del apoyo inicial que la jerarquía católica brindó al gobierno peronista. Sin embargo, las tensiones derivadas de una política estatal que desde el punto de vista de la Iglesia avasallaba su autonomía estuvieron presentes desde un primer momento. Luego de hacer un *racconto* de los principales puntos de fricción entre Perón y la Iglesia, se concluye que “el problema no era la arquitectura”, ya que ambos compartían una visión orgánica de la sociedad, “sino quién ocupaba el vértice: Cristo o Perón”.

Para el autor, el conflicto expresaba el choque entre la modernización económica y social que representaba el peronismo y el “arcaísmo del integrista católico”, un concepto que en ocasiones es utilizado con demasiada amplitud, dejando de lado los contrastes y complejidades del mundo católico.

Durante los meses finales de 1954, el peronismo denunció la infiltración clerical en las organizaciones sindicales y a partir de una seguidilla de leyes y decretos desató un enfrentamiento con la Iglesia en todas las líneas. A partir de un minucioso relevamiento de fuentes eclesiásticas de difícil acceso, entre las que se destacan las actas de algunas asambleas episcopales, Verbitsky reconstruye “la batalla por la defensa de la Iglesia”, en la que jugó un papel de primer orden el cardenal Caggiano. A la luz de esos documentos –que constituyen una valiosa contribución para las investigaciones referidas al tema– se distinguen diferentes posiciones dentro de la cúpula eclesiástica con respecto a la manera en que debía entablarse la disputa con Perón. También resultan de interés los aportes vinculados a la organización de los grupos laicales durante los meses más álgidos del conflicto, cuando la Iglesia actuó como aglutinante de los distintos sectores que participaron en la conjura, así como la descripción de la superposición de motivos políticos y religiosos que acompañaron el levantamiento del 16 de septiembre de 1955, simbolizados de manera arquetípica en la consigna que llevaban los aviones de la Marina y de la Aeronáutica durante la rebelión: “Cristo Vence”. ...

José A. Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, F.C.E.-Universidad de San Andrés, 2006. 256 páginas.

Por Claudia Touris (UBA-UNLuj)

El libro analiza el campo de los intelectuales católicos argentinos con posterioridad al golpe de estado de 1955. La “generación del cincuenta” había sido hasta aquí un tema casi inexplorado. Las preferencias historiográficas se habían manifestado mayoritariamente por sus predecesores, insertos en la corriente nacionalista, o bien por sus sucesores, inscriptos en la línea tercermundista.

La investigación se centra en la demostración de dos hipótesis centrales. En primer lugar, la afirmación de que en torno a los años cincuenta surgió en la Argentina una nueva generación de intelectuales, que a la luz de la crisis del pensamiento católico abrazó con fuerza la propuesta del humanismo cristiano. Esto significó en la práctica asumir una postura crítica contra el modelo de “cristiandad” hasta ese momento hegemónico y asociado a una Iglesia confrontativa y con espíritu de “reconquista” sobre la sociedad y el Estado. En segundo lugar, se afirma que estos intelectuales fueron capaces de hacer llegar su mensaje a un público más extendido en la medida en que fue posible la conformación dentro del mundo católico de una nueva legitimidad que se basaba en una opinión pública autónoma y con posibilidad de ejercer la crítica a las posiciones de la jerarquía eclesiástica.

Aunque es ampliamente conocido que el Concilio Vaticano II fue el momento propicio para que eclosionaran todos estos planteos, los mismos se fueron forjando en los devaneos y los debates de esta generación de intelectuales que actuaron como visagra entre dos épocas. Miembros de un grupo privilegiado pero comprometidos al mismo tiempo con su fe y su disciplina, estos intelectuales, en los que el aspecto religioso ocupaba un lugar central, sufrieron la desconfianza de sus pares no católicos como la de la jerarquía a la que se atrevían a cuestionar. El autor resalta las tensiones que casi por definición impregnaban el universo de los intelectuales católicos y que en el caso de la generación en cuestión se nutrían de sus lecturas e interpretaciones en torno a sus relaciones con la política, los intelectuales no confesionales, su ubicación frente a la renovación de las ciencias sociales, etc.

Uno de los rasgos más meritorios de esta investigación de maestría es el reconocimiento y el análisis minucioso de la complejidad de los discursos y las prácticas plurales existentes en el mundo católico en un período además, caracterizado por fuertes tensiones socio-culturales. De allí que el enfoque de Zanca logre superar los planteos reduccionistas o los esquematismos que definen fracturas lineales entre conservadores versus progresistas o entre conciliares y posconciliares, optando más bien por identificar y describir los nudos problemáticos que dividían al campo, indagando los sutiles clivajes en el interior de un consenso.

Entre los temas donde se va desarrollando la crítica al modelo de cristiandad se concede un lugar destacado a explicar la crisis con el peronismo y el golpe que lo derrocó, así como la cuestión educativa plasmada en torno a la defensa católica de la libre enseñanza y el surgimiento de las universidades confesionales. También se da cuenta de los debates luego revitalizados por el Concilio Vaticano II: relación Iglesia-mundo, el rol de los laicos, la liturgia y la libertad religiosa.

Por último, la tensión entre la tradición y la renovación se evidencia en las posiciones que los intelectuales católicos del cincuenta asumieron frente a la mirada sobre los orígenes nacionales -en el marco del sesquicentenario de la Revolución de Mayo- donde compiten relatos que aspiran en algunos casos a establecer un puente hacia el futuro mientras que otros exhiben los estertores del ideal de cristiandad. ...



NOTAS CRÍTICAS

Sofía Correa Sutil. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, 313 páginas.

Por Luis Alberto Romero (CONICET. UNSAM. UBA)

La historiadora chilena Sofía Correa Sutil estudia el desempeño político de la derecha chilena a lo largo de las siete últimas décadas del siglo XX. Analiza el comportamiento de esa fuerza político social en distintas instancias: durante el período del Frente Popular (1938-52), en el período “populista” de Carlos Ibáñez del Campo (1952-58), bajo la presidencia del derechista Jorge Alessandri (1958-64) y durante lo que llama el período revolucionario, que comprende las presidencias de Eduardo Frei (1964-70) y Salvador Allende (1970-73). Concluye con el análisis de la derecha, transformada pero reconocible, durante la dictadura de Augusto Pinochet, y finalmente formula algunas consideraciones generales sobre la etapa democrática actual.

Dos preocupaciones articulan este libro. La primera, propia de la historiadora, es dar cuenta de la posición de la derecha chilena en el largo proceso del siglo XX, que incluye la democratización política, el populismo, la revolución y la dictadura. La segunda, donde la historiadora comparte roles con la ciudadana, es comprender la singular y poderosa derecha actual, lo que tiene de novedoso y lo que, en cambio, la vincula con sus predecesoras. En ese sentido, la definición de un objeto apelado por un vocablo tan polisémico como impreciso es claramente instrumental. Descarta por un lado las expresiones de la derecha radical, de inspiración fascista, por escasamente relevantes. Tampoco se ocupa de la elite gobernante antes de 1930, que muchos califican de “derecha”, pues a su juicio es la aparición de la izquierda –el socialismo, el comunismo–, posterior a esa fecha, lo que convierte a las fuerzas políticas vinculadas con la elite en “derecha”. Finalmente, excluye definitivamente del ámbito de la derecha al social-cristianismo, del cuál salió primero la Falange y luego la Democracia Cristiana.

Dicho por la positiva, la derecha aquí estudiada se apoya sobre tres patas. Por un lado los partidos políticos tradicionales –el Conservador, el Liberal– y sus sucesores; por otro, las agremiaciones empresarias: agricultores, industriales, mineros, comerciantes, y los más recientes grupos económicos, que atraviesan a los distintos sectores. Finalmente, *El Mercurio*, el diario que cumple una función central en la articulación discursiva de esa fuerza político social.

El primer problema de esta derecha fue lidiar con los ascendentes partidos de izquierda, los sindicatos industriales y un partido Radical por entonces vinculado con ellos. En 1938 estas fuerzas

conformaron un frente popular victorioso, con aspiraciones reformistas, que sin embargo la derecha acertó a bloquear, sobre la base de la negociación. Así, aceptaron la injerencia del estado en la industria, pero lograron instalar sus representantes corporativos en los órganos estatales reguladores. Admitieron la institucionalización del conflicto industrial, pero bloquearon eficazmente la sindicalización campesina, que podía afectar sus bases electorales. Finalmente, lograron captar e incorporar algunos políticos del frente popular

Así, los partidos de la derecha, que perdieron la presidencia, hicieron valer en el Congreso su peso, sustentado en un voto campesino cautivo, y descartaron cualquier

tipo de golpe militar, lo que constituyó una singularidad en Hispanoamérica. En 1946 también descartaron otra alternativa: la de una derecha populista. En lugar de apoyar a un hombre de ellos con esa tendencia –Cruz Coke– optaron por la más conocida opción del candidato radical, González Videla. Pronto logran atraerlo a sus filas, aunque a costa del desprendimiento del sector social cristiano, que se escindió del partido Conservador y se apartó de la derecha. En suma –sostiene Correa–, en esta larga década la derecha hizo gala de su capacidad para negociar con flexibilidad, en aras de sus objetivos de largo plazo. Esta capacidad es, a su juicio, uno de sus rasgos más perdurables.

El segundo problema lo constituyó la emergencia del populismo, a principios de los años cincuenta. El contexto era la crisis de la economía industrial surgida después de 1930, una intensa agitación sindical y, por otra parte, en el mundo de la Guerra Fría, la proscripción del partido Comunista, cuyos simpatizantes alimentaron otras alternativas políticas, como la del general Ibáñez del Campo. La táctica de la derecha fue defensiva, como en la etapa anterior, y consistió en acotar el estatismo



↳ populista y poner límite al poder de los sindicatos. Pero en esos años hubo un importante cambio estratégico: la derecha optó por tomar cierta distancia de los partidos tradicionales, alinearse definitivamente con los sectores empresarios y adoptar tanto la bandera del anticomunismo como la del liberalismo económico, puestas al servicio de un proyecto de modernización capitalista. Jorge Alessandri, electo presidente en 1958, con un tercio de los votos, dio forma a esta alternativa en la que los “gerentes” tuvieron un peso mucho mayor que los “políticos”. Este primer ensayo de modernización liberal constituye para Correa el más claro antecedente de las formulas aplicadas durante la dictadura de Pinochet. En términos de políticas económicas, fueron ejecutadas por el mismo grupo de economistas, afiliados a la Escuela de Chicago, muy influyente en Chile. Alessandri fracasó pronto —ya en 1960 debió retornar al intervencionismo estatal— en parte por las dificultades específicas de la reorientación económica, y en parte porque el clima internacional empujaba en otro sentido. En el contexto de la Alianza para el Progreso, desde los Estados Unidos se exigieron reformas profundas. Éstas tocaban el aspecto más duro de la sociedad chilena, y el más entrañable de su elite: la estructura agraria. Se trataba de la tecnificación, la expropiación de los latifundios, la emancipación social y política de los campesinos, todo ello considerado la clave del desarrollo económico. También eran cambios muy importantes, aunque en un sentido algo diferente, para la Iglesia Católica —estrechamente vinculada con los grupos social cristianos— y para las izquierdas, impulsadas por el espíritu de la Revolución Cubana.

Este es un momento crucial para la derecha. Como en el pasado, podía asimilar ciertos aspectos del reformismo, pero no podía acompañar a una oleada de democratización que se expresaba, de manera cada vez más contundente, en clave de revolución. En 1964, y para enfrentar a Salvador Allende, la derecha decidió sumarse a la candidatura demócrata cristiana de Frei y a su “revolución en libertad”. Lo hizo sin convicción, y juzgándolo el mal menor. Para Correa, este es el fin de la derecha histórica. Durante los nueve años revolucionarios —así se conceptualiza a los de Frei y Allende— la nueva derecha abandonó el parlamentarismo liberal, alentó la acción directa y la movilización social desestabilizadora, y se acercó a las Fuerzas Armadas, colaborando activamente en el golpe de 1973. Durante la dictadura de Pinochet, la derecha se reestructuró profundamente, combinando el corporativismo católico de Jaime Guzmán —un dirigente importante y sumamente interesante— con el neoliberalismo económico de los llamados *Chicago boys*.

En la parte final, Sofía Correa traza a grandes rasgos un contundente cuadro del pasado reciente y el presente. Con Pinochet, la derecha logró concretar la remodelación de la sociedad y la economía iniciada fallidamente con Jorge Alessandri. Su éxito fue tan grande que, luego de la dictadura, sus opositores han debido limitarse a administrar prolijamente el nuevo Chile, mientras los dictatoriales de ayer organizan partidos políticos adaptados al juego democrático. En ese

punto, Correa fija su posición en el debatido tema de la continuidad o novedad de la derecha actual. Ya desde la década del sesenta, los grupos económicos más concentrados constituyen su núcleo. Su capacidad negociadora, que combina concesiones en lo inmediato a cambio de beneficios de largo plazo, constituye un rasgo histórico. Finalmente, Correa encuentra que la derecha no ha sido, ni lo es actualmente, constitutivamente democrática o antidemocrática, y que ha sabido adaptarse a distintos escenarios.

Sofía Correa presenta una síntesis, clara y directa de un estudio mayor. El texto, de prosa accesible y atractiva, se presenta aligerado de erudición, aunque tiene todas las referencias necesarias. Ordena un cuadro complejo y propone hipótesis explicativas contundentes. Recoge las discusiones sobre los distintos temas y establece sus discrepancias y acuerdos con otros autores. Su trabajo es fuerte sobre todo en el análisis de los intereses objetivos y las estrategias de los actores. No aparecen igualmente subrayadas otras dimensiones que hoy interesan mucho a los historiadores de la política. Una de ellas es la incidencia de las ideologías, discursos y en general los aspectos simbólicos de la política, que son los que tienen capacidad para movilizar a sectores más amplios que los dirigentes, y cuyo voto es esencial en los escenarios políticos democráticos. La otra son las prácticas electorales mismas, que han cambiado sustancialmente en el siglo XX y sobre las que desearíamos saber más. En mi opinión, esos estudios —que sin duda este libro posibilitará y estimulará— aunque quizás matizarían las conclusiones, no las modificarían sustancialmente.

En suma: un estudio denso y fundamentado, volcado aquí en una forma sintética, accesible y provocadora. Un caso, el chileno, que leído desde la Argentina sugiere todo tipo de comparaciones, relaciones, búsquedas de semejanzas y sobre todo de diferencias. ...

Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 340 páginas.

Por Santiago Cueto Rúa (UNLP)

Historia Reciente, libro compilado por Marina Franco y Florencia Levín, tiene en principio dos objetivos: por un lado, intervenir en el campo historiográfico con la voluntad de que la historia cercana se legitime como disciplina; y por el otro, reflexionar en torno al pasado reciente y a las distintas formas en que se lo ha abordado en nuestro país.

El libro se propone como parte de un escenario de dos escalas distintas: a nivel global, refiere a la novedad de los estudios de historia reciente, cuyos orígenes datan de mediados del siglo pasado, y están ligados a las experiencias traumáticas europeas; a nivel nacional, esa particularidad se suma a ciertas dificultades que la historiografía ha tenido para estudiar nuestro pasado cercano, a diferencia del recorrido que ya tienen otros desarrollos académicos como por ejemplo la sociología o las ciencias políticas.

Las compiladoras proponen trabajar a través del diálogo con otras disciplinas y con otros actores/protagonistas extra académicos de ese pasado. Esta intención se materializa en el libro, dado que está compuesto por una serie de artículos que comparten una orientación temática, pero no más que eso. Es decir, su riqueza está precisamente en que su objeto, la historia reciente, es analizado desde distintas miradas: historia, educación, sociología, antropología y ciencias políticas. El conjunto de textos plantea problemas sumamente dispares, y los analiza con enfoques diversos.

Dada esta particularidad, esta reseña se ve obligada a distinguir ciertos temas que recorren el texto, aún a riesgo de ocultar otros, cuando no de omitir el mismo tratamiento para todos los trabajos. Por ese motivo se resaltan tres ejes: 1. el vínculo entre historia y memoria; 2. la tensión entre compromiso y distanciamiento por parte de los investigadores; 3. el tratamiento de las fuentes.

Historia y memoria

Varios de los autores (Franco y Levín, Traverso, Sábato) coinciden en que el vínculo entre historia y memoria suele ser pensado desde dos polos que no ayudan a comprender bien la cuestión. El primero, asociado a perspectivas “positivistas”, rechaza la memoria por subjetiva y poco confiable. El segundo, coloca a la memoria en un lugar de privilegio tal, que pretende borrar sus diferencias con la historia.

En el capítulo escrito por las compiladoras “El pasado cercano en clave historiográfica” se señala que la articulación correcta permite vincular la historia y la memoria como dos discursos sobre el pasado con regímenes distintos de legitimación; la

primera está asociada a la veracidad y la segunda a la fidelidad. Desde la historia se puede corregir la memoria, pero no se la debe invalidar porque allí aflora la subjetividad. El historiador debe servirse de la memoria sin rendirse ante ella. Ese riesgo se corre, señalan las autoras, cuando se sobrelegitima la voz de los testigos. El relato debe por un lado, ponerse en diálogo con otras fuentes, y por otro, historizarse para reconocer lo decible y lo indecible de determinados momentos históricos. Se evita de este modo fetichizar el testimonio.

Enzo Traverso, cuyo trabajo se titula “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, señala que otra de las vinculaciones entre estas formas de acercamiento al pasado surge a partir de mediados del siglo XX, a través de

la presencia social permanente de la memoria “como religión civil” y la obligación de los historiadores de hacerse cargo de ello. Este autor marca diferencias entre ambas, pero no para distanciarlas sino para ponerlas en interacción. La memoria es subjetiva, no necesita pruebas para quien la porta; se modifica con el tiempo; es una visión del pasado siempre mediada por el presente. La historia, que surge de la memoria, también se escribe desde el presente pero pasa por otras mediaciones. Para constituirse como campo del saber debe emanciparse de la memoria, aunque no rechazarla; comprenderla, pero no someterse a ella. El historiador debe pasar la memoria por un tamiz objetivo, empírico, documental y fáctico.

Hilda Sábato por su parte, en “Saberes y pasiones del historiador”, agrega otro matiz a este vínculo. Según esta autora la memoria se asocia a la búsqueda y construcción de identidades, mientras que la historia se desembaraza de ese trabajo. Sin embargo, esto no supone que sus tareas sean opuestas sino complementarias. De este modo puede llevarse a cabo una puesta en cuestión mutua que favorezca el mejor acercamiento al pasado. Algo semejante señala Kaufman (“Los desaparecidos, lo indecible



↪ y la crisis”) para quien el trabajo del historiador no sólo no se opone al del testigo, portador de memoria, sino que ambos se retroalimentan

Sergio Visacovsky muestra, en “Historias próximas, historias lejanas”, de qué forma entre la historia y la memoria puede entrometerse la etnografía, como una manera de acercarse al pasado que parte de las perspectivas de los actores, y del modo en que éstos elaboran la linealidad temporal. Como se ha dicho, la memoria es una mirada del presente que construye y reconstruye el pasado. El autor muestra que el pasado no es lineal y es reestructurado de acuerdo a los problemas del presente.

En el trabajo de Elizabeth Jelin, “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, se encuentra un modo distinto de articular las dos formas de abordar el pasado que se vienen analizando. La autora hace una historia de la memoria. Su objeto es el Cono Sur, sobre todo las posdictaduras argentinas, chilenas y uruguayas, y su marco de referencia es al igual que en varios de los trabajos, el caso alemán. Allí se analiza cómo las distintas sociedades van variando las formas de interpretar el pasado traumático, y cómo esos cambios no necesariamente deben terminar en clausura, justamente porque cambian los actores que los reconstruyen, y con ello las preguntas e inquietudes. Porque, además, la intensidad del dolor impide el cierre del recuerdo y porque la memoria no es lineal, y ello impide que haya garantías de que a medida que pasa el tiempo ese pasado quede cada día más lejos. Para terminar, la autora valora esta dimensión abierta y permanentemente revisitada de la memoria, y se pregunta si esa no será su forma “normal”.

Por último, en el capítulo “Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, Daniel Lvovich incorpora una lectura diferente acerca del vínculo entre historia y memoria. Lo hace a través de la mención de dos autores argentinos, Tulio Halperín Donghi y Luis Alberto Romero, quienes a diferencia de las miradas hasta aquí citadas advierten sobre la necesidad de establecer una ruptura entre memoria e historia. El primero de estos historiadores señala que para analizar el caso de la última dictadura argentina es imprescindible mantener una memoria del horror, y ligada a eso marca la incapacidad de la historiografía de captar los sentidos fundamentales de lo vivido. Por su parte Romero, en un sentido opuesto, considera que la memoria fue útil en la faz cívica, pero obtura el saber histórico. De ese modo el saber académico historiográfico es el único modo de comprender el proceso dictatorial.

La posición de Lvovich, por su parte, sostenida en un análisis de los casos europeos de gobiernos dictatoriales, señala que el rechazo a esos gobiernos se ha articulado con estudios históricamente valiosos. En ese sentido se espera, de acuerdo con este autor, que del equilibrio entre distancia y compromiso puedan salir aportes historiográficos sustanciales. Ese es el segundo eje de este libro.

Compromiso y distanciamiento

Este eje parte de una idea que las compiladoras ponen en juego en la introducción, según la cual a los historiadores del pasado cercano se les exige mucho, no sólo académica, sino también

política, civil y moralmente. Allí se encuentra el problema de combinar el distanciamiento crítico, propio de las lógicas académicas de producción de conocimiento científico, con el compromiso que puede sentirse en relación a sujetos cuyos valores políticos y/o principios morales se comparten.

Esto se puede vincular a un proceso que describe Traverso, a partir del cual la idea de la memoria como “religión civil” está estrechamente asociada al testigo como “víctima” (y no, por ejemplo, como “vencido”). Así, la “empatía” con la víctima puede jugar en contra de esa distancia que el discurso académico supone. Además de esta tensión que incluye un problema de orden político, hay otra más estrictamente académica señalada por Franco y Levín. Se trata de la dificultad de construir un discurso propio de las ciencias sociales cuando algunas de las categorías utilizadas son a su vez del uso común de los actores estudiados. Los ejemplos de “genocidio” o “guerra” sirven para explicar la dificultad que supone el tratamiento de esos conceptos. Se pretende evitar la repetición sin mediaciones de lo que la antropología llamaría “categorías nativas”, tanto como el aislamiento positivista de esos conceptos.

La cercanía del uso de los conceptos está asociada claramente a la proximidad temporal entre el objeto y el investigador. La historia, señalan las autoras, suele hablar de procesos que suceden más lejos en el tiempo. Para hacer justicia con la voluntad interdisciplinaria que anima a las compiladoras, se puede agregar que el mismo problema tiene la antropología del presente. Ya no en el tiempo, sino en el espacio, este conflicto aparece en momento en que deja de ser sólo antropología de lugares lejanos. Silvia Finocchio, en su trabajo titulado “Entradas educativas en los lugares de la memoria”, plantea que la historia reciente no fue abordada durante muchos años en la escuela porque no cumplía con la condición de lejanía, pensada como garantía de neutralidad. Así, muchos docentes además de no tener demasiados materiales para su tratamiento, se encuentran con el rechazo de parte de algunos alumnos y/o padres para estudiar la Dictadura, porque su lectura impugnatoria estaría sesgando su análisis. Vale decir, se espera neutralidad por parte de la historia y también de la escuela.

Roberto Pittaluga, en “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista” advierte acerca de otros inconvenientes que el tratamiento del pasado reciente tuvo en la academia argentina de la posdictadura. Estas dificultades también pueden leerse desde la tensión entre distancia y compromiso. Hay varios elementos que explican por qué no hubo acercamientos historiográficos sustantivos en esa

↪ época. Por un lado, el perfil académico profesional se constituye por esos años en oposición al del intelectual comprometido de las décadas anteriores. Con esa transformación pierde la pasión política a manos de una neutralidad que la proximidad temporal aún no garantizaba. Por otro lado, esa misma profesionalización académica se enfrentaba con las experiencias anticapitalistas que (no) se constituían como su objeto de estudio. En tercer término, la revaloración de lo democrático (guiada por *un* sentido de la democracia) buscó su tradición en otras épocas más “democráticas” de nuestra historia. Por último, en muchos casos había un componente autobiográfico, puesto que varios académicos habían sido ellos mismos protagonistas de esa historia que no lograba constituirse como objeto de estudio.

Recién en los noventa, dice este autor, comienzan a realizarse estudios valiosos sobre aquellas experiencias. Para eso fue necesario escapar a una lectura de aquel período que ponía en el centro de la escena víctimas despolitizadas. Sin embargo, ese campo de estudios recién está en formación, y si bien logró al menos en parte incorporar la perspectiva de los protagonistas de las militancias setentistas, otro riesgo que debe evitarse es construir relatos demasiados cercanos a aquellas prácticas, porque así se pierde el valor del análisis.

Uso de las fuentes

Como se indicaba al comienzo, Franco y Levín pretenden que la historia reciente se construya como campo legítimo. Para ello es indispensable disputar el sentido de la historiografía con aquellas miradas más positivistas. Se trata de un enfrentamiento con quienes creen en el valor absoluto del documento escrito y subestiman la capacidad heurística de la historia oral. Como se observó antes, tampoco esto supone creer que el relato oral conlleva una verdad indiscutible. En todo caso, cada una de las fuentes tiene sus elementos a favor y otros que juegan en contra. Es necesario destacar que por un lado, su valor depende del tipo de preguntas que se quieran responder, y por el otro, la cercanía con el objeto no implica un problema sin resolución.

Ludmila da Silva Catela, en “Etnografía de los archivos de la represión en Argentina” advierte sobre la equivocación que supone tratar los archivos como *la* verdad. Los documentos escritos no dicen la verdad en mayor medida que lo hace la historia oral. Por eso el valor de los archivos de la represión no está en ellos mismos, sino en la apropiación que los distintos actores realizan de ellos. Así, diferentes actores los constituyen en territorios de la memoria donde disputan sentidos de la verdad en un proceso dinámico y no exento de conflictos. La autora plantea entonces la necesidad de una utilización no positivista de las fuentes, teniendo en cuenta que tanto en su producción (para este caso los distintos servicios de inteligencia que construyeron los archivos de la represión) como en su posterior uso, lo relevante es la presencia de actores que a través de su utilización disputan

sentidos sobre lo social, el pasado y el presente.

El trabajo de Vera Carnovale, “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente”, comparte con el de da Silva Catela la necesidad de evitar el uso positivista de las fuentes. La autora reflexiona en torno a cómo debe utilizarse la historia oral para dar cuenta del pasado. En primer lugar, señala que los relatos orales muchas veces resultan más útiles para comprender el sentido de las prácticas y las subjetividades que para conocer “los hechos”. En segundo lugar, la historia oral al igual que cualquier otra fuente, requiere de la puesta en diálogo con otros registros a fin de realizar un control sobre su veracidad. En tercer lugar, la autora señala el valor de los relatos orales para dar cuenta de aquello que en el pasado fue reprimido. Lo indecible claramente varía con el paso del tiempo, de allí que en el presente pueda hablarse de cuestiones que en el pasado resultaba imposible. En el mismo sentido la historia oral permite desnaturalizar aquello que otrora se les presentaba como natural a los sujetos. Para finalizar, Carnovale no pretende reemplazar lo oral por lo escrito sino hacer un aporte para la mejor utilización de ambos tipos de fuentes, por eso señala que el testimonio a pesar de no ser estadísticamente representativo, sí lo es de determinados procesos y dinámicas que de otro modo son difíciles de conocer por el investigador. Para cerrar este último eje, en línea con lo que dicen las autoras anteriores, aparece el trabajo de Kaufman quien, por un lado, pone en cuestión la veracidad de los archivos de la represión y, por el otro, señala que el historiador, quien tiene habitualmente al paso del tiempo como enemigo de sus tareas, carga a su vez con el problema de que esos documentos fueron hechos de modo clandestino y pensados no para trascender sino para pasar al olvido.

El valor de este libro se encuentra en su carácter programático. La posibilidad de desarrollo de esta nueva disciplina se efectivizará en la medida que pueda ir dando cuenta de algunos de los problemas aquí planteados. Lejos de brindar reglas a seguir, los trabajos aquí compilados complejizan la cuestión al tiempo que brindan su aporte para estos nuevos desarrollos. En la medida que la historia reciente vuelva fecundo su vínculo con otras disciplinas y articule de un modo crítico su relación con los actores protagonistas de ese pasado, podrá realizar aportes académicos acordes con el camino señalado por estos trabajos. ...

Ana Virginia Persello. *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 350 páginas.

Por Marcela P. Ferrari (UNMdP-CONICET)

En este libro la autora analiza la historia del partido radical desde su gestación hasta el estallido social de diciembre de 2001 y, a partir de ella, obtiene un punto de mira privilegiado para echar luz sobre la historia política argentina en sentido amplio, interpretándola desde la perspectiva de la más antigua de sus fuerzas políticas mayoritarias.

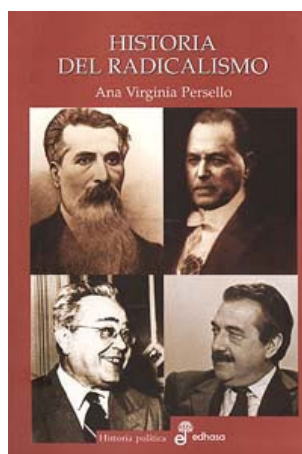
A través de ocho capítulos, Persello recorre los orígenes del radicalismo (1890-1916); la acción del partido durante los catorce años en el que sus representantes estuvieron al frente del gobierno nacional (1916-1930); los años posteriores al golpe de septiembre de 1930 cuando la UCR pasó a la oposición (1930-1943); la situación del partido durante los años del peronismo clásico (1945-1955); los tiempos de la división entre la Unión Cívica Radical Intransigente y la Unión Cívica Radical del Pueblo, atravesado por dos presidencias radicales jaqueadas por las Fuerzas Armadas (1955-1966); el período signado por la llamada Revolución Argentina y la apertura resultante en el tercer gobierno peronista hasta su caída (1966-1976) -que fue denominado por la autora “la Hora del Pueblo”, haciendo alusión al documento firmado por representantes de numerosos partidos exigiendo la libertad política y la convocatoria a elecciones sin proscripciones -; la recuperación democrática sucesiva a la dictadura militar signada por la presencia de la línea Renovación y Cambio en el gobierno hasta la caída del alfonsinismo. (1983-1989); y, por último, el contexto previo a la formación de la Alianza, su arribo al poder y su fracaso. En suma, más de cien años de historia argentina observados desde los avatares de un partido.

Historia del radicalismo es un trabajo detallado, concienzudo y erudito, sostenido en un exhaustivo trabajo empírico. Completa análisis previos realizados por la autora que quedaron plasmados en dos libros y numerosos artículos referidos a la UCR y al sistema de partidos. En efecto, en *El radicalismo en crisis* (1996) Persello había analizado exhaustivamente los trece años sucesivos al golpe del 6 de septiembre de 1930, cuando el partido pasó a la oposición, analizando la dinámica de la organización partidaria y su discurso. Con posterioridad, en *El partido radical. Gobierno y oposición* (2004), el libro que recupera su trabajo de tesis doctoral, analizó dos períodos del radicalismo: aquel en que fue gobierno y el que antes había llamado el de crisis, estableciendo un diálogo entre ambos momentos a partir de tres ejes: el partido, la cuestión electoral y la dinámica parlamentaria. En este nuevo libro la autora incorpora a los años analizados el período de los años

fundacionales de la abstención y las revoluciones y -luego de atravesar los años de gobierno y oposición- extiende el análisis prácticamente hasta nuestros días. En tal sentido, al esfuerzo de articulación en el largo plazo, se suma la novedad de incorporar la mucho menos trabajada historia reciente nacional, dando lugar a nuevas interpretaciones.

El hilo conductor del libro es aquello que la autora establece como su preocupación fundamental: la construcción del régimen político en tanto sistema de reglas que articula la relación entre gobernantes y gobernados y su traducción al funcionamiento del sistema político. Para desarrollarlo, focaliza el análisis en tres cuestiones: el partido, las elecciones y las prácticas políticas.

Ninguna de ellas puede desprenderse de la otra. Por el contrario, se encuentran fuertemente imbricadas y no podría comprenderse cada una aisladamente. Pero algo es claro: mientras el partido estuvo al frente del gobierno nacional (1916-1930; 1958-1962; 1963-1966; 1983-1989; 1999-2001) en el libro se presta más atención a la cuestión referida a la historia política nacional; y cuando el partido estuvo en la oposición o simplemente fuera del gobierno debido a las intervenciones militares, el foco está colocado prioritariamente en las pujas internas. Persello parte de una hipótesis que recorre todo el libro: la tensión entre el todo y las partes. A medida que pasaba el tiempo el radicalismo, nacido con la pretensión de representar a la Nación, iba aceptándose como una parte del sistema político. Pero, ¿qué radicalismo? Del análisis se desprende la heterogeneidad de la UCR que se manifestaba tanto entre la emergencia de las múltiples facciones que lo componían, en el desprendimiento de fuerzas que se convertían en nuevos partidos y en el llamado “internismo” radical que se exacerbó con posterioridad al retorno de la democracia en 1983 hasta ser definido por algunos dirigentes partidarios como “canibalismo”. La composición



↪ y recomposición de alineamientos permanentes constituyen uno de los aspectos más ricos del trabajo, destacándolo de la bibliografía preexistente que, por lo general, había representado al radicalismo como un partido que a lo largo del tiempo se había fragmentado dicotómicamente: azules y colorados; personalistas - antipersonalistas; intransigentes - unionistas; balbinistas - alfonsinistas, son algunos de los pares de opuestos más conocidos, pares concebidos a partir de los resultados a los que arribaba el partido. La minuciosa reconstrucción realizada por Persello ha logrado captar las instancias previas al desenlace en dichas soluciones y, al sistematizar los distintos modos en que el radicalismo se fragmentó a lo largo del tiempo, permite observar la compleja dinámica interna de la UCR como una especie de magma en ebullición. Algunos desprendimientos afectaron al radicalismo en el orden nacional y derivaron en la construcción de nuevos partidos, tales como el Partido Intransigente o el MID, constituidos por cuadros que habían integrado la UCRI. Otros fragmentos no fueron sino alineamientos coyunturales que luego volvieron a fundirse internamente. Las múltiples fragmentaciones derivaron en la necesidad de definir los principales rasgos identitarios y los dirigentes no pudieron encontrarlos más que en la defensa de la democracia representativa y de la libertad individual.

En su recorrido, Persello trabaja numerosos aspectos de los cuales queremos destacar especialmente cuatro. El primero es que la emergencia de cada una de las tendencias internas que se planteaban como renovadoras iba acompañada de una definición de su postura frente al oficialismo partidario. Pero también el partido en la oposición se definía frente al partido de gobierno. En este sentido, destaca la posición del radicalismo frente al primer peronismo: la UCR no podía diferenciarse en cuestiones de fondo porque había venido levantando las banderas de la justicia social y la intervención del Estado en las relaciones entre trabajo y capital desde tiempo atrás. Dado que el peronismo se había apropiado de "sus" consignas el partido procuró diferenciarse en el "cómo" llevar a cabo, por ejemplo, la política agraria o la comercialización a través del IAPI.

Un segundo aspecto remarcable es el modo en que la autora repara en las figuras de los principales líderes del partido y en sus prácticas, acercándose a los más conocidos - Ricardo Balbín, Arturo Frondizi, Raúl Alfonsín, entre otros- pero también a figuras menos frecuentadas por la literatura histórica, que articularon tendencias internas o elaboraron discursos de algunos sectores partidarios que marcaron lineamientos fuertes, tales como Moisés Lebensohn o Crisólogo Larralde.

Un tercer aspecto interesante, imbricado con el de los actores, es el modo en que Persello analiza la emergencia de las juventudes del radicalismo, la Junta Coordinadora Nacional y la Franja Morada, nacidas en 1968 y 1971 respectivamente en un clima de renovación más general de la política, y el desprendimiento de una "generación intermedia" que confluye en Renovación y

Cambio. Una vez más, estos sectores son observados en sí y en relación con el resto del partido, con los otros partidos y con los gobiernos de turno. En particular, es rico el modo en que se muestran las diferentes posturas de aceptación o rechazo asumidas por distintos dirigentes radicales frente a la dictadura militar. Del sector renovador la autora destaca el rol desempeñado por Raúl Alfonsín en tanto fundador de Renovación y Cambio, miembro de la Asociación Permanente de Derechos Humanos desde el momento de la fundación en 1975, autoexcluido de las comisiones de visitas a Malvinas durante la guerra, lo cual permite comprender en el mediano plazo su triunfo interno, su llegada a la presidencia de la Nación y, posteriormente, su rol como mediador en las internas partidarias.

Por último, al tratar el desempeño del radicalismo ante la década menemista, la conformación de la Alianza y la posterior caída del gobierno, este trabajo legitima las potencialidades de la historia para explicar coyunturas próximas al presente, aún restringiéndose a fuentes escritas.

El libro cierra con conclusiones que no son enfáticas. Una vez más, en un estilo que la caracteriza, la autora deja hablar a las fuentes, introduciendo a modo de balance las apreciaciones que realizan sobre el partido los propios dirigentes. Y sintetiza aquellos rasgos identitarios que se mantienen desde los orígenes en el radicalismo: apelación al ciudadano, reivindicación de la democracia, rigidez de estructura y laxitud en las fronteras partidarias, discurso polifónico y producción de liderazgos fuertes.

En conjunto, se trata de una lectura profunda que seguramente estimulará la realización de nuevas investigaciones sobre múltiples aspectos que Ana Virginia Persello dispara. ...

Comentarios de libros relacionados

Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo

Graciela Mochkofsky. *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006, 272 páginas.

Alicia Dujovne Ortiz. *El Camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, Buenos Aires, Aguilar-Alfaguara, 2007. 416 páginas.

Por Elisa Pastoriza (UNMdP)

Los dos libros objeto de este comentario, escritos por dos periodistas argentinas, constituyen dos ensayos de no ficción. Se apartan de aquellos de tono periodístico elaborados rápidamente, con casos políticos o denuncias de ocasión, muy difundidos en los tiempos actuales. Ambas mujeres rastrean personajes de sus historias familiares relacionados a una época no muy pretérita del siglo XX pero lo suficientemente remota como para que los investigadores comiencen a estudiarla. Así, lo que hasta ahora había sido sujeto de muy pocas obras -muchas de las cuales son testimoniales o autobiográficas-, en los últimos años se está revirtiendo con estudios como los de Orlando Figes o Sheila Fitzpatrick, entre otros, y en nuestro país con los textos de Isidoro Gilbert y el muy reciente de Hernán Camarero sobre la historia del Partido Comunista Argentino en los años treinta.

Si bien presentan rasgos distintos a los señalados, las obras de Graciela Mochkofsky (*Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, 2006) y Alicia Dujovne Ortiz, (*El Camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, 2007) evocan -mediante el seguimiento de trayectorias personales de militantes comunistas- un mundo al que Victor Serge calificó como *desaparecido* y el historiador Eric Hobsbawm, quizás de una manera muy neutra por la dramaticidad que ellos entrañaron, como *años interesantes*. Un período trágico en la historia del siglo XX destacado por las certezas, la pasión revolucionaria, el voluntarismo y el desaliento. *La Europa en el viraje oscuro* en las palabras de Arthur Koestler, en las que se conjugaron grandes acontecimientos: las guerras mundiales, la revolución rusa, el fascismo y nazismo, el stalinismo y la guerra civil española.

Quizás influenciadas por el libro *Soldados de Salamina* del español Javier Cercas, pero con estricta sujeción a los datos que recaban, ambas autoras van narrando las peripecias de su propia investigación sin ocultar el temor y la incertidumbre que las asalta de tanto en tanto. Con una cuidadosa utilización de la primera persona y la inclusión de los familiares, amigos

y conocidos que las fueron ayudando, se detallan los avatares de la investigación, contando desencantos y expectativas. En los dos textos hay diálogos con los entrevistados, por momentos, surrealistas. Y, aunque esta dimensión -que mezcla la historia que se narra con la historia de las autoras tramando el relato- debilita la exposición en algunos momentos, también posibilita mostrar las contradicciones y los dobleces de los personajes y la época: el arrojo y la soberbia de los militantes comunistas, el heroísmo y el desánimo, el olvido y la soledad. Las autoras, durante el proceso de la pesquisa, lograron revisar los documentos recién conocidos de los archivos guardados en la URSS, que

incluyeron los archivos de la Comintern, o Internacional Comunista, que enriquecieron la reconstrucción de estas trayectorias narradas, nunca mejor caracterizadas como verdaderos rompecabezas.

En su anterior obra, Graciela Mochkofsky había ido tras los pasos de Jacobo Timerman exhibiendo una retórica aguda, imparcial, detectando las contradicciones y los claroscuros. Ese tono reaparece en *Tío Borís*, cuando intenta armar el itinerario de un tío abuelo suyo, militante del Partido Comunista Argentino y comandante de las Brigadas Internacionales. El texto incluye una primera parte en la que la autora cuenta lo que los historiadores denominamos la *cocina*, esto es, el proceso que hace a la configuración de la escritura y los avatares de la investigación.

En una etapa del siglo XX plena de certezas absolutas y batallas épicas, la autora rastrea la vida de Borís, quien por su militancia política



↳ transitó entre las cárceles y la clandestinidad: fue torturado en la cárcel de Ushuaia, preso en un campo de reclusión en la isla Martín García y, como tantos militantes de esa época, marchó a luchar a España cumpliendo un rol protagónico durante la Guerra Civil Española. Con idas y venidas, con fragmentos, Mochkofsky intenta armar la vida de su tío abuelo, cuyo recuerdo había sido ocultado por sus familiares durante décadas. En busca de este propósito, entrevista a viejos comunistas -en su mayoría de frágil o selectiva memoria-, que reproducen en sus respuestas o testimonios la cultura de la autocensura respecto a los secretos del comunismo nacional e internacional.

Graciela Mochkofsky sigue al *Tío Borís* en España. Viaja y consigue desempolvar antiguas fichas de los archivos de Moscú que le brindan nuevas pistas del personaje como también de algunos dirigentes, como es el caso de Victorio Codovila. Allí Benigno Mochkofsky se transformó en el *Comandante Ortiz* del famoso quinto regimiento, y la periodista incorpora la participación de un puñado de ciudadanos argentinos que formaron parte de las brigadas internacionales que lucharon durante los dramáticos años de la guerra civil, entre 1936 y 1939. Estos individuos se enfrentaron al fascismo y al franquismo, a la vez que al oscuro universo de las purgas, las internas asesinas y las persecuciones del régimen stalinista, incomparablemente escritos un puñado de años después del fin de la guerra por George Orwell en su *Homage to Catalonia*.

El libro presenta más de una dimensión. A medida que avanza en su investigación, Mochkofsky atraviesa momentos de entusiasmo y de desilusión. Los fracasos de Borís también la desalientan a ella, aunque sigue adelante.

En la página 199 puede leerse: “*Explotados por Stalin, por Codovila, por la Internacional Comunista, por los líderes de la República. Carne de cañón. Murieron como moscas por mentiras; fusilados como traidores si se resistían a asumir ese papel mansamente. El papel de Borís era doblemente triste: nunca completamente abajo pero tampoco, jamás, arriba*”. Durante el transcurso de esa investigación la periodista encontró documentos

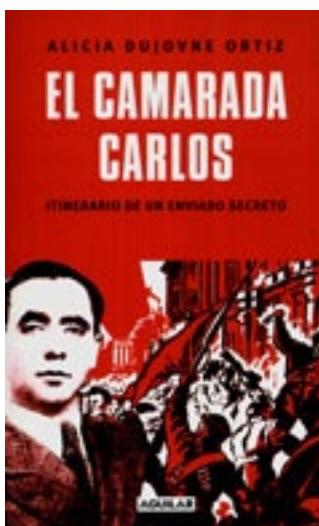
ocultos durante décadas entre unos archivos resguardados en la antigua Unión Soviética -los archivos de Estado de la Historia Socio Política Rusa (RGASPI) de Moscú-, que daban cuenta de las fichas de cerca de doscientos argentinos que combatieron en brigadas internacionales o en batallones españoles por la República durante la guerra. Con ellas, elaboró un Apéndice

que contiene el registro de los nombres, edades y orígenes de los argentinos que se trasladaron a España a luchar por la causa republicana. Esta información -hallada en la fase final de la escritura del libro- fue en cierta medida salvadora pues llegó a la autora en un momento de desánimo, cuando no terminaba de encontrar el rastro completo de su tío abuelo y estaba a punto de renunciar a su búsqueda. De esta forma, el libro arroja cierta luz sobre los brigadistas y algunos miembros del Partido Comunista argentino o el de militantes que habían ido a hacer tareas políticas a España.

A propósito del libro de Alicia Dujovne Ortiz, el otro texto que aquí analizamos, la autora se adentra en la historia de su familia de la mano del recorrido paterno, tratando de dilucidar enigmas de toda una generación, además de propios y familiares. Busca desandar e iluminar aspectos ocultos de la memoria que ya es tiempo de atreverse a preguntar. En *El camarada Carlos* va al encuentro de la vida de su padre, ferviente militante comunista y agente secreto soviético, Carlos Dujovne. Ese hombre de carácter tranquilo guardó durante casi toda su vida familiar -junto a su mujer, Alicia Ortiz Oderigo, y su única hija- una parte

fundamental de su pasado, ligado al compromiso que lo ubicó en un lugar estratégico dentro de la logística política de la URSS en el escenario latinoamericano y mundial. Escribir la historia de su padre no ha sido seguramente una tarea sencilla para esta autora, en la que tuvo que conciliar la cara de un militante comprometido con la imagen de un padre afectuoso. El resultado -una mezcla de biografía y autobiografía- diferencia esta obra de otra de las muchas escritas con anterioridad, *Eva Perón: la biografía*. Carlos

pertenecía a una familia de origen ruso-judío, radicada en las colonias entrerrianas creadas por el barón de Hirsch y muy joven se vinculó al recientemente creado Partido Comunista argentino, marchándose en 1923 a Rusia con el sueño de participar de la experiencia revolucionaria



↪ que iba cambiar la historia del mundo. Una vez allí, podría decirse que Carlos ya no fue dueño de sus propias decisiones –detalle seguramente inadvertido por varios años– en tiempos en que las identidades individuales sólo parecían cobrar sentido adhiriendo a ideas asociadas a lo colectivo. Una vez en Rusia llegó a oficiar de traductor del escritor francés Henri Barbusse ante el propio Joseph Stalin, integrando el grupo de impulsores del comunismo argentino y latinoamericano. El libro trasunta la tensión de la autora sobre la verdadera identidad de su padre, entre el haber sido un agente secreto o un espía del régimen soviético; *¿Que era un espía?*, se pregunta, con temor. Carlos, un militante *profesional* (en el lenguaje de la Comintern para los funcionarios rentados), cumplió variadas misiones secretas, se movió en la clandestinidad adoptó identidades diferentes, fundó una editorial precursora en la difusión de las ideas marxistas en Argentina y contribuyó con diversas revistas, padeció la cárcel, militó como agitador sindical en Montevideo –junto a Eugenio Gómez, el dirigente del comunismo uruguayo–, Perú, Bolivia y Chile, además de su propio país y terminó, como tantos de sus camaradas, víctima del terror y la desconfianza de la organización que había ayudado a conformar.

El libro tiene las sorpresas de hallar personajes siniestros como Guralski y el húngaro Erno Gerö, en la cercana Montevideo. Este último, acusado de participar en 1937 del asesinato de Andrés Nin, el líder catalán del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Estas terribles experiencias son representativas por la desilusión que el stalinismo implicó para muchos militantes comunistas.

El camarada Carlos aprovechó la quietud y el reposo obligado de la cárcel en Neuquén, cuando fue detenido junto a varios comunistas luego del golpe de estado de 1943, para reflexionar sobre el stalinismo y sus disidencias con las cúpulas partidarias representadas por Victorio Codovila y Rodolfo Ghioldi. En 1947 presentó su renuncia al Partido Comunista Argentino que, según contó Juan José Real a la autora, fue archivada sin discutirse nunca, aduciendo que *nadie renunciaba al partido y, por lo tanto, apareció como expulsado*. A partir de ahí hubo un pacto de silencio y de fidelidad, por parte de Carlos Dujovne que renunció a pronunciarse públicamente en contra del partido, lo cual no evadió el estigma de quedarse *fuera del mundo*, absolutamente solo, como tantos ex militantes disidentes de la época. Terminaban como muertos civiles. Ya no estaban en el PCA y eran doblemente segregados: por sus ex camaradas y por el resto de sus conocidos que los seguían considerando comunistas.

Este libro también implicó una ardua tarea de investigación en los archivos de la ex URSS, en la Biblioteca Nacional de Francia, en el CEDINCi de Buenos Aires, en las cartas familiares y entrevistas y testimonios de personajes vinculados a la vida política de Carlos, como también la minuciosa lectura de autobiografías y relatos que dieron pistas para enhebrar la trama de esta historia. ...

ESTADÍSTICA

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”.

Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

Luciano de Privitellio (LdP) *La primera pregunta tiene que ver con tu obra en general. Vos trabajaste sobre aspectos diferentes de la segunda mitad del siglo XIX, cuestiones que tienen que ver con la ganadería, el capitalismo, los trabajadores, luego la política; y la pregunta que nosotros queríamos hacerte es si esto vos lo pensás como compartimentos distintos derivados de intereses diferentes a lo largo de tu carrera, o como una problemática común respecto de lo que has hecho hasta ahora.*

Hilda Sabato (HS) Veo un poco de las dos cosas. En ese punto diría que la carrera que hice es como de manual. Tomando en cuenta un interés que era propio del período en el cual me formé y las matrices intelectuales que fueron la base de mi formación como historiadora, comencé preguntándome por las estructuras. Y, por lo tanto, después del trabajo de los irlandeses -que tiene su propia historia- mi pregunta fue por el capitalismo argentino, por el proceso de acumulación de capital en el período de la gran expansión inicial de la economía de exportación. En ese momento estaba convencida que la respuesta la tenía que buscar en la estructura económico-social. Era una mirada muy de época. Creo que puede decirse lo mismo al considerar cada uno de los tres pasos o tres etapas en mi producción (cada una representada por un libro): son etapas en las cuales giro en torno a un tema y a una preocupación centrales, que llevan la marca de cada época. La preocupación por la estructura, por la acumulación de capital y por la forma en que se definía el capitalismo era la de la primera etapa. Lo que trataba de hacer era vincular los problemas más generales de la estructura socio económica del sector exportador con el análisis micro de cómo funcionaba el proceso de acumulación en el nivel de las empresas productoras. En la combinación de esos dos niveles radicaba parte de la originalidad de lo que hice en ese momento. Sobre todo en cuanto al trabajo empírico, porque ese estudio me llevó a mirar el proceso histórico en una escala que me obligaba a salir de las interpretaciones generales para ver concretamente cómo funcionaba la economía y la sociedad en un nivel micro. En la segunda etapa... Esto de las “etapas” es una construcción ex post, que se me ocurre ahora al revisar mi trayectoria en función de la pregunta, pero en su momento ni se me pasaba por la cabeza. La segunda etapa, entonces, responde a un momento en el cual mi preocupación inicial se cruzó fuertemente con la historia social, con el interés por la historia social. Estuvo marcada por las lecturas sobre las clases trabajadoras, en especial la obra de los historiadores marxistas ingleses, y además por el contacto personal y la influencia del trabajo conjunto

con Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero. Por ese entonces ya habíamos formado el PEHESA; fue quizás el momento de mayor interacción en el grupo y, por lo tanto, de mayor influencia mutua entre las preguntas que cada uno traía. De manera tal que la definición por el tema de los trabajadores puede verse, por un lado, como una consecuencia directa del primer trabajo, porque ya allí hacía un análisis de los involucrados en la producción y exportación de lana. Partir de ese sector y luego estudiar los trabajadores de Buenos Aires en general puede considerarse casi como un paso “natural”. Pero en realidad, ese paso estuvo inducido, además, por dos factores clave: el clima historiográfico de la época y la discusión intelectual con la gente más cercana, en el precario marco institucional de esos años finales de la dictadura. De nuevo, todo lo que ahora considero como puntos de inflexión en ese momento se diluían en la continuidad; de un tema pasaba a otro sin demasiada conciencia de que implicara algún viraje fundamental. Iba hacia donde me llevaban las preguntas, hacia donde encontraría los interrogantes que me movilizaban para seguir adelante. El resultado fue el estudio sobre mercado de trabajo que hicimos con Juan Carlos Korol -con quien tenía y sigo teniendo un intenso intercambio intelectual- y con la colaboración de Ricardo González. Más tarde, hicimos con Luis Alberto Romero el libro sobre los trabajadores de Buenos Aires. Y siempre en diálogo con Leandro Gutiérrez. En ese proyecto, entonces, se mezclaron las preocupaciones de todo un grupo. El tercer momento, el del paso a la política también se relaciona claramente con un cambio de época, cuando esa dimensión de la vida social recobró relevancia historiográfica. En mi caso, la pregunta por la política aparece entre mis preocupaciones más o menos al mismo tiempo que lo hace en las de muchos otros historiadores. Era un horizonte compartido: no había nada de original en mis cavilaciones, aunque -de nuevo- en ese momento todavía no lo sabía. Desde el punto de vista del trabajo concreto, me ocurrió algo que quizás alguna vez me escucharon contar... Inspirada aún por las preguntas rectoras de la historia social inglesa, mi preocupación central giraba en torno a cómo los trabajadores de Buenos Aires, que habíamos estudiado en sus aspectos demográficos, económicos y sociales, se convertían en actores políticos. Muy influida por las hipótesis de Thompson y su *Lucha de clases sin clases*, me preguntaba por los efectos del cambio en el nivel de las relaciones de producción y las condiciones laborales de los sectores del trabajo (sobre todo de la gran incertidumbre que abría la constitución de un mercado de trabajo salvajemente capitalista, que por un lado generaba oportunidades pero al mismo tiempo creaba grandes riesgos para quienes participaban en él).

Entrevista a Hilda Sabato

↳ Pensaba: “esta situación tiene que haber dado lugar a alguna manifestación de tipo político; tengo que poder leer cuál fue la reacción individual y colectiva de los grupos sometidos a esas presiones”. Y así empecé a explorar esa posibilidad y de inmediato creí encontrar síntomas de lo que Thompson llamaba “lucha de clases sin clases”, reacciones de los sectores populares que podían entenderse cómo desafíos a la autoridad o a la explotación. Tenía algunos indicadores sugerentes: por ejemplo, el ataque individual a policías que se produjo en la ciudad de Buenos Aires en los días de la revolución del '90 o, en la provincia de Buenos Aires, algunos actos de violencia contra la propiedad. Era el tipo de acciones que estaba buscando.... Así, el primer proyecto de lo que después terminó siendo *La política en las calles* partía justamente de estas ideas; me proponía buscar la participación política de los sectores populares a través de mecanismos no formales. Mi hipótesis fuerte era que esos sectores estaban enteramente marginados de la vida política formal, pero que, dadas las circunstancias, las presiones y las transformaciones del capitalismo en expansión (“salvaje”), encontraban otras vías para actuar

tanto individual como colectivamente. Me proponía analizar la acción política por fuera de lo que entendía como canales formales (elecciones, partidos, etc.) y que, estaba segura, se daría a través de formas de protesta o de reacción con componentes antisistema. Bueno, y ahí empecé... viendo lo que hago hoy, es claro que tiene poco que ver con esas hipótesis iniciales.

El camino entre ese momento y el actual, veinte años más tarde, estuvo alimentado por los debates historiográficos, por las discusiones en el seno de la historia política, así como por las preguntas del presente. Empecé, como ya dije, en clave de historia social, pero esa clave no me permitía entender muchas de las cuestiones que me iban surgiendo a lo largo de la investigación. Así que intenté otros caminos, más cercanos a los que por entonces se estaban ensayando en la historia política. El pasaje de una forma de hacer historia a otra, el pasaje a pensar la política de otra manera, me costó muchísimo. Muchos años. No entendía, no podía interpretar lo que veía...

Boletín Bibliográfico Electrónico **Normas para el envío de materiales**

El *Boletín bibliográfico electrónico* es una publicación semestral, con referato interno e ISSN, que abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán a la revista por correo electrónico exclusivamente, en formato de texto enriquecido (.rtf) o Microsoft Word (.doc/.docx). Enviarlos a: boletin@historiapolitica.com

La primera nota al pie, indicada con un asterisco (*), deberá mencionar la adscripción institucional y el e-mail de las/los autoras/res. El resto de las notas al pie deberán numerarse consecutivamente.

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitello.

LdP *¿Y ese pasaje lo hiciste con textos?*

HS Francamente, no sé muy bien cómo lo hice. En parte fue con textos, sí, pero también fueron las fuentes las que me plantearon interrogantes que no podía responder con mis marcos de referencia anteriores. Tuve una especie de parálisis: en algún momento pensé que mi trabajo no iba para ningún lado. Pero le fui buscando la vuelta. ¿Cómo acercarme al mundo de la acción, de la participación de los actores populares? No había en ese período organizaciones de clase, gremios estrictamente obreros ni sociedades de resistencia. Ensayé entonces una vía algo indirecta para introducirme a los sectores trabajadores en su accionar político, para “agarrarlos”, verlos en acción: hice foco en los inmigrantes. Existía ya un debate sobre inmigración y política, lo que me daba un punto de partida, un piso historiográfico sobre el cual construir algo nuevo. Y que me permitía pensar la participación. En la medida en que la mayor parte de los inmigrantes pertenecían a las clases populares, podía intentar acercarme a éstas a través de aquéllos. Los inmigrantes ofrecían una vía de acceso. Ese fue, creo, un momento de inflexión en mi trabajo, porque al explorar esa vía empecé a encontrar algo diferente de lo que esperaba, mecanismos de intervención en la política que eran más organizados de lo que yo había postulado. Me puse a estudiar sistemáticamente esos mecanismos, que de todas maneras interpretaba como alternativos al sistema político formal. El artículo de *Past and Present* está marcado por esa dicotomía, por la idea de que había dos formas diferentes de participación, una formal y otra no formal. La segunda era la que me interesaba. Descubría así un mundo de intervención en la vida pública que tenía sus mecanismos propios y aún sus instituciones, pero que se diferenciaba del universo de la política formal, relacionada con las instituciones de gobierno, las elecciones y los partidos.

LdP *En ese momento todavía te parecía que no había mucho que decir sobre los sistemas formales.*

HS Claro. A pesar de que tenía muchas evidencias ya de la relación entre las prácticas informales de participación y el sistema político formal -sobre todo en el caso de los inmigrantes ya que los trabajos existentes y los míos propios mostraban su relación con ese sistema- seguía pensando que eran vía alternativas. Este enfoque era parte de una postura más general inspirada por la situación contemporánea y por las hipótesis que habíamos ido desarrollando en el PEHESA acerca de las características de la participación política en la Argentina, plasmadas en

un artículo colectivo sobre “los nidos de la democracia”. Pero en algún momento –y no me acuerdo cuándo fue- me di cuenta que debía atender también al sistema político formal, que no había forma de seguir avanzando en mis temas si no me metía con esa dimensión de la vida política. Lo que implicaba, en primer lugar y entre otras cosas, abordar la cuestión electoral, que yo había eludido durante años. No quería saber nada con ese tema, me parecía que no era interesante. Hasta que, casi obligada por el propio giro que iba tomando la investigación y por el debate historiográfico que se estaba generando en torno a esa cuestión, tuve que decidirme. Claro que ese viraje estuvo marcado por mis lecturas, por lo que encontraba en las fuentes, por lo que discutía con los colegas.

Hubo un paso anterior a éste, que no mencioné pero que fue muy importante para este trabajo. Al tratar de formalizar lo que estaba encontrando en ese campo de intervención política que consideraba como alternativo al formal –el mundo de las asociaciones, la prensa, las movilizaciones- en algún punto me crucé con la literatura sobre esfera y espacio público. Era a fines de los años 80, cuando estos temas comenzaban a cobrar mayor visibilidad en el debate político y académico. Me sumergí de lleno en las lecturas. Pude así conectar lo que encontraba en mi exploración de la participación política en Buenos Aires de las décadas del 60 y 70 del siglo XIX con un universo conceptual que me permitía formalizarlo. Pasé de la “participación informal” a otro nivel de conceptualización, que incluía la incorporación de la categoría habermasiana de “esfera pública”. De allí, era casi inevitable caer en el sistema político formal y preguntarse sobre su funcionamiento. Pero en mi caso, ese pasaje no fue automático; recién comencé a integrar ambas dimensiones en los años 92-93. Y el primer paso fue trabajar sobre el sufragio, lo que dio como producto varios artículos, algunos en conjunto con Elías Palti.

Ahora, para terminar con la respuesta a la pregunta original de ustedes sobre si hay o no unidad en mis trabajos. Uno puede buscarles la unidad... Aunque estamos en una era en que la noción de sujeto está puesta en cuestión, creo que soy un sujeto! A lo largo de los años fui haciendo elecciones. Y elegí siempre trabajar sobre un mismo período –la segunda mitad del XIX-, que me gusta mucho, y sobre la Argentina (con énfasis en Buenos Aires). Al mismo tiempo, he ido ampliando mi campo de preocupaciones a la Hispanoamérica del XIX, tratando a la vez de pensar los problemas específicos que investigo en ese marco y de reflexionar más en conjunto sobre los procesos político-sociales en esa escala. Esa es la continuidad, pero también



“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

↪ mi trabajo tiene discontinuidades importantes, sobre todo en el terreno teórico y metodológico, ya que la historia política supone una manera muy distinta de razonar y de trabajar que la historia estructural a la que me dediqué durante unos cuantos años.

Virginia Persello (VP) *¿Cuáles son las diferencias que marcarías entre la producción historiográfica sobre el siglo XIX y sobre el siglo XX? Porque creo que en cuanto a eso también te hemos escuchado opinar en algún momento. Vinculado a la historia política, ¿pensás que hay más avances en los estudios sobre el siglo XIX? Si es así, ¿por qué? ¿Está más integrada la historia del siglo XIX? ¿Tiene una tradición más larga?*

HS Bueno, la verdad es que no sigo sistemáticamente la producción sobre el siglo XX. Leo bastante, claro, pero no hago un seguimiento sostenido de todo lo que se publica. No podría, por lo tanto, dar un panorama fundado sobre cómo está la historia del siglo XX. De todas maneras me animo a hacer alguna comparación con la historiografía del XIX. Empiezo por ésta última: buena parte de la novedad que ésta ofrece hoy se debe a que ha cambiado la forma de mirar el período. Durante mucho tiempo, al XIX se lo entendía como un período de transición: entre el Antiguo Régimen y la modernidad, entre el estado absolutista y el estado nacional, entre el mercantilismo y el capitalismo, etc. Por lo tanto, con frecuencia se lo estudiaba en función de esos tránsitos, atendiendo sobre todo a los avances y obstáculos en el camino que llevaba del primero al segundo término de la transición, ubicados respectivamente antes y después del XIX. La puesta en cuestión de la noción evolutiva de un camino universal hizo estallar esa visión que suponía que los procesos históricos tenían una dirección, un sentido. Y así, el siglo XIX ganó en densidad: períodos que antes se consideraban como meras etapas hacia el progreso pasaron a estudiarse por derecho propio, regiones antes consideradas marginales ganaron visibilidad y cuestiones que aparecían subordinadas cobraron relevancia. Se nos abrieron entonces muchos temas nuevos a la indagación.

VP *Pasa lo mismo que con los años '30 del siglo XX... Dejaron de pensarse como tránsito entre dos cosas diferentes y adquirieron entidad.*

HS Claro. Adquieren entidad, adquieren densidad. En ese sentido creo que para el XIX ha habido una verdadera revolución historiográfica, que todavía está en marcha. En América Latina sin duda. La historia del siglo XIX como la contamos hoy es bastante diferente a la que se contaba hace apenas 20 años.



“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

VP *En esta revolución que estás planteando en torno a cómo narrar el siglo XIX, vos decís: “hoy es otra la historia que contamos”. Esa transformación que se da en torno a la forma de narrar el XIX, ¿no se da porque tiene un punto de partida más fuerte que el XX? O sea, la historia del siglo XIX está mucho más contada que la del siglo XX y eso posibilitó de algún modo una transformación...*

HS Eso puede ser, pero a mí lo que me sorprende en los análisis del siglo XX - y acá estoy haciendo una generalización odiosa- es que hay como una cesura con lo que se viene haciendo con el XIX. Salvo en el caso de quienes, como ustedes, han tenido contacto estrecho con la historiografía del siglo XIX, por razones a veces de colaboración académica, de intercambio intelectual, de diálogo personal, o lo que sea, no hay mayor relación entre las preguntas que se formulan en uno y otro caso. No me refiero a las preguntas específicas, sino a los interrogantes más generales. Es como si, para quienes hacen siglo XX, los cambios en la problematización del XIX pasaran desapercibidos. No sólo porque no conectan las cuestiones propias con las del siglo anterior, sino porque aún en la consideración de éste muchas veces siguen siendo tributarios de las formulaciones más tradicionales. Es como si esa historiografía del XIX que está en plena ebullición no nutriera la del XX, que sigue un curso autónomo. Por ejemplo, varias veces me tocó escuchar trabajos sobre elecciones que, al referirse a los antecedentes del XIX, no incorporan lo nuevo y siguen usando el mismo criterio que se usaba hace más de veinte años para calificarlas de corruptas y desestimarlas como mecanismo de representación. Lo que afecta, naturalmente, la evaluación de los cambios que habrían surgido en el XX.

LdP *La contrapartida de eso es que a partir de 1912 las elecciones son la “voz del pueblo”.*

HS Claro.

VP *Abí estaría la idea que ella dice de no pensar los problemas...*

HS Fui a una reunión en Alemania el año pasado sobre ciudadanía en el siglo XX en América Latina. Había una mayoría de antropólogos y sociólogos, pero también historiadores. A mí me tocaba hacer una ponencia introductoria sobre ciudadanía en el XIX. Cuando hablé, me querían comer.... Casi todas las referencias de ese congreso al siglo XIX eran estereotipadas e ignoraban buena parte

del *corpus* reciente sobre el tema. Predominaban, por lo tanto, las visiones más tradicionales: la ciudadanía habría sido inexistente o habría excluido a las grandes mayorías; las elecciones eran sólo mecanismos de autorreproducción del poder, etc. etc. Por lo tanto, el panorama que intenté transmitirles, basado en la literatura y en los debates vigentes, les resultaba ajeno, sospechoso incluso. En fin, ese es un ejemplo entre muchos otros. No sé por qué existe -entre los estudiosos del XX- esa visión tan congelada de la política del siglo XIX, esa imagen cristalizada que más de 20 años de investigaciones y discusiones no han logrado desarmar.

VP *Cambio la pregunta en función del argumento. Es decir, ¿cuáles son las preguntas que los historiadores del siglo XX tendrían que hacerle a la noción de ciudadanía?*

HS No sé. Vuelvo al XIX, por si sirve como punto de comparación. Creo que una de las cuestiones más interesantes del cambio en esa historiografía proviene de la atención que presta a los actores y sus lógicas. Parte importante de la revolución de la historia política en general, y decimonónica en particular, proviene de la insistencia -nada nueva pero que se ha actualizado- en ese punto.

En relación con la pregunta, creo que se relaciona con un ensayo mío sobre ciudadanía, en el que al final intento vincular la ciudadanía en los siglos XIX, XX y XXI: El foco de ese trabajo está en el primero, pero al terminar introduzco una reflexión un tanto arriesgada sobre lo que vino después... En términos muy sintéticos: sostengo allí que la vida política fundada sobre el principio de la igualdad de derechos y de la ciudadanía -y las prácticas a que dio lugar-, generó espacios de intervención amplia y a la vez estratificada, desigual pero incluyente, inclusión cuyos alcances y límites siempre se hallaban en disputa. La distancia entre igualdad de derechos y desigualdad de hecho no era incompatible con los ideales de la república -la figura política emblemática del siglo XIX. El siglo XX, en cambio, se inicia con la exigencia de que esa igualdad de derecho fuera también, en el campo político, una igualdad de hecho; aparece así la democracia como horizonte político insoslayable. No es que se alcance, pero se plantea. A diferencia del XIX, cuando no se cuestionaban las estructuras jerárquicas en la vida política.

LdP *Por momentos al contrario, era una manifestación de que las cosas estaban bien...*

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

HS Así es. En cambio en el XX se plantea el problema de la inclusión igualitaria, el tema de la democracia, dando lugar a conflictos muy diferentes a los del siglo anterior. También arriesgaba en ese ensayo, que en nuestro siglo XXI la propia idea de igualdad está puesta en cuestión y aparece la propuesta de ciudadanías en plural.

LdP *Los derechos de grupos localizados...*

HS Sí... esto que en la India existe desde hace tiempo y que hoy está a la orden del día en varios países de América Latina: un cuestionamiento a los principios mismos de la igualdad y universalidad de los derechos ciudadanos que pone en crisis la concepción universal de la ciudadanía que hemos sostenido durante dos siglos. Me resulta muy preocupante

LdP *Finalmente somos gente del siglo XX, nosotros...*

HS Sin duda.

LdP *Ya que estamos con esto... Vos hablaste del lugar de la política y explicaste que una de las preguntas que se tiene que hacer todo aquel que investigue historia política tiene que ver con qué lugar ocupa la política en cada sociedad. ¿Esto tiene más que ver con el siglo XIX o con el XX? ¿Cómo lo pensás?*

HS Bueno, yo creo que es una cuestión bastante difícil de explorar, y sobre todo de formular con cierta precisión, porque siempre es muy vago hablar de “qué es lo que se piensa sobre”.

LdP *¿Quiénes, no?*

HS Para eso es necesario un trabajo muy fino, muy arduo: entrar en el terreno del imaginario colectivo, o en la exploración de las ideas que fueron formuladas de manera sistemática, o de los lenguajes políticos.... ¡Abro el paraguas! De todas formas, me arriesgo con algunas ideas que me rondan hace tiempo y que, por cierto, no son nada originales, en la medida en que están inspiradas por ideas, debates y propuestas en circulación. En el caso argentino, Natalio Botana y Tulio Halperín Donghi son las referencias ineludibles en este tema, claro. Pero también los debates más nuevos sobre lenguajes políticos, y aquí menciono en especial los trabajos de Elías Palti. ¿Qué concepciones acerca de la política predominaron en distintos momentos, entre mediados del XIX y el Centenario? Parto de *Proyecto*

y *Construcción de una Nación*, donde Halperín se refiere al surgimiento del “partido de la Libertad” y su aspiración a representar a la sociedad toda, o al menos a la buena sociedad. Esa aspiración se fundaba sobre una concepción bastante generalizada en la época acerca de la política y su relación con lo social. En esa instancia, debían quedar atrás los intereses particulares propios de la vida privada en función del bien común, dando unidad al conjunto social convertido así en comunidad política, en nación. Predominaba entonces una concepción unánimista de la nación. En ese marco, la idea de partido político como la entendemos hoy no tenía cabida, pues se contradecía con la aspiración a la unidad. El debate de opiniones se consideraba legítimo pero no así el de intereses. Estos no encontraban espacio de expresión legítimo en la vida política de entonces.

LdP *Pero incluye el debate de opiniones, incluso como construcción.*

HS Absolutamente. Pero no como debate de intereses, surgido del seno de la vida social. Y la política no se referenciaba en la sociedad. Era el espacio de la virtud, donde debían superarse, suturarse las fracturas y divisiones propias de la vida social.

LdP *Pero en la reforma electoral de 1902 Joaquín V. González sí hace una apuesta a eso. ¿qué explicación le darías? También es cierto que fracasa...*

HS Es otro momento. Hasta entonces, como dice Botana, predominaba una concepción de la política fuertemente arraigada en la matriz republicana, dentro de la cual el pluralismo, en el sentido en que lo entendemos hoy, no tenía cabida. Podía haber debate de ideas y de opiniones, pero éstas se consideraban circunstanciales, y por lo tanto, pasibles de armonización. De acuerdo con estas visiones, era difícil procesar la diferencia y admitir la oposición: la deslegitimación del contrario era recurrente en esos años. Y con frecuencia ello desembocaba en violencia. Todas las revoluciones del XIX se justificaban como lucha contra el despotismo, contra quienes eran acusados de hacer predominar sus intereses particulares por sobre el bien común.

En los años '60, '70, esas ideas eran fuertes, aunque comenzaban a circular otras concepciones de la vida política. Una de las voces tempranas más interesantes fue, tal vez, la de Vicente Fidel López, quien criticaba a Mitre por su visión del “pueblo” como uno e indivisible.

“Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio.

VP *Para volver a pensar la relación XIX-XX y la producción historiográfica, mi impresión en cuanto a la producción historiográfica del XX, a la que conozco mejor que a la del XIX, por lo que veo en congresos o en trabajos que escucho, es que no hay una dirección sino una enorme fragmentación. Hay una fragmentación de los objetos, del relato, de las perspectivas en lo que se está produciendo sobre el siglo XX. Lo que escucho son trabajos muy recortados, que no se inscriben en problemas generales, que no están pensando en esto. Se ha perdido el relato más general. Las cuestiones no se inscriben en problemas más allá de lo que el texto dice que se está trabajando. Qué sé yo..., por ejemplo: en las elecciones de los años '20 en la provincia de Catamarca en el pueblo de no sé donde pasó tal o cual cosa y se pierde la perspectiva de que lo que está pasando en ese pueblo no es muy diferente de lo que quizá otros ya trabajaron para otros casos.*

HS Sí, bueno, no te creas que con el XIX no pasa lo mismo en muchos sentidos. El hecho de que se hayan ido definiendo nudos problemáticos no quita que existan por otro lado muchos trabajos que cuelgan –digamos- “de la nada”

LdP *Claro, pero las principales cabezas son capaces de leerlos y ponerlos en algún lugar del rompecabezas. Me parece que en los trabajos del siglo XX, no tanto.*

HS Lo que ha pasado con el XIX es que se fueron perfilando ejes principales de análisis y discusión, problemas de tipo general. Y, ahora sí, en torno a ellos se juega el resto. ...

Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX

UNSAM

UNS

UNLP

UNMdP

UNICEN

UBA

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Resúmenes de tesis de posgrado

Lucía Bracamonte, *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca. 1880-1934*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 2006.
Dirección: Mabel Cernadas de Bulnes y Dora Barrancos.

Esta tesis aborda la relación entre las mujeres y el trabajo en la ciudad de Bahía Blanca entre 1880 y 1934. Es un estudio de las representaciones de género en torno al trabajo femenino expresadas en la prensa por distintas vertientes ideológicas, complementado con un análisis previo de las prácticas concretas de las mujeres en el mercado laboral.

Las dos últimas décadas del siglo XIX son significativas porque Bahía Blanca es afectada por una gran transformación, la cual no puede desvincularse de los desarrollos que, con el impulso de factores internos y externos, se producen en el resto del país. Este lapso de despegue se sustenta en el sistema productivo agroexportador, que tiene como base geográfica las zonas del litoral y la pampa húmeda. A sólo medio siglo de su fundación, la localidad sufre cambios definitivos para su evolución futura. Si bien 1930 marca en muchos sentidos la crisis del modelo, el análisis se extiende hasta 1934, debido a que esos primeros años de la década permiten apreciar el cierre de un período de elaboración de representaciones de género.

La tesis se inscribe en el primer sentido que se da a la “historia de las mujeres”: extensión a un objeto antes descuidado, en un intento de visibilización. Sin embargo, el modo de abordaje incorpora ciertos elementos que se han ido estructurando en torno al concepto de “género”, sobre todo los relacionados con la significación colectiva que una sociedad da a lo femenino en relación con lo masculino.

Los objetivos planteados son explorar el mundo laboral bahiense, explicando las prácticas de las mujeres en relación a las de los hombres; determinar las características específicas de las ocupaciones laborales de las mujeres; analizar la relación entre las ideas sobre la diferencia sexual, la “cuestión de la mujer” y las distintas ideologías presentes en el campo periodístico; determinar si las concepciones sobre el trabajo de las mujeres varían a través del tiempo.

Como hipótesis general de trabajo se plantea que existe un mercado de trabajo que refleja las vicisitudes del sistema de género que permea los distintos niveles de la vida local, susceptible de ser analizado en su especificidad histórico-espacial. De manera más específica, se afirma que los procesos socio-económicos desencadenados en el período impactan en forma diferencial sobre las actividades de hombres y mujeres, dando lugar a un mercado ocupacional segmentado, segregado y estratificado de acuerdo al género; que se produce un replanteo de la posición de las mujeres en la esfera pública, que puede percibirse a través de la prensa, como un aspecto de la reorganización general de los lazos construidos entre lo masculino y lo femenino; y que como consecuencia de dicho replanteo se reconceptualiza el modelo tradicional de femineidad en relación al trabajo.

Las fuentes utilizadas son los periódicos y revistas, que se complementan con censos y con un conjunto heterogéneo de materiales secundarios, entre los que se encuentran documentos judiciales, guías comerciales, actas del Honorable Concejo Deliberante, digestos, memorias y boletines municipales, entrevistas orales y textos éditos diversos. Este corpus permite una combinación de análisis cuantitativo y cualitativo.

En la primera parte de la tesis se examina el mercado de trabajo local durante las tres últimas décadas del siglo XIX y los tres primeros decenios del siglo XX. En primer lugar se describe someramente el proceso de modernización. A continuación, se estudia la participación laboral relativa de las mujeres en términos de cambios y continuidades. Finalmente, se caracteriza el mercado laboral femenino agrupando los oficios y profesiones en rubros más abarcativos.

En la segunda parte se hace referencia a las representaciones ideológicas de género a través de la prensa. Se analizan distintas vertientes de pensamiento: liberalismo, catolicismo, socialismo, anarquismo, feminismo y lo que denominamos postura conciliadora. Se abordan tres tópicos que hacen a la “cuestión de la mujer”: el trabajo, la educación y la participación política, que evocan el ingreso de las mujeres al espacio público y alrededor de los cuales se produce la definición de los territorios de acción, de las cuotas de poder, de los rasgos esenciales de la femineidad y la masculinidad y de las expectativas de conducta referidas a ambos sexos.

El tema de la participación política es tratado en sentido amplio, en un tiempo en que no se había otor-



↳ gado el voto a la mujer. Las representaciones analizadas tienen la particularidad de intentar desnaturalizar la presencia dominante de los hombres en el ejercicio del poder y en la vida pública. Nos acercan también a la heterogeneidad de las voces masculinas y femeninas. Sin embargo, la actuación de unos y otras no puede evaluarse de la misma manera. El escenario político se construye legitimando la negativa de constituir a las mujeres en sujetos. Esto otorga otro relieve a toda intervención femenina fuera del lugar tradicionalmente asignado, lo cual se acentúa si tenemos en cuenta la restricción de los derechos civiles hasta 1926. De ahí la importancia del acceso a la palabra pública por parte de las mujeres bahienses que se atreven a opinar sobre el tema de su exclusión/inclusión, posicionándose en un evidente lugar de poder alternativo al formal.

Hablar de derechos políticos implica, para los bahienses de la época, referirse en primer lugar al voto, en segundo término, a la elegibilidad y, finalmente, en menor medida, a la posibilidad de opinar sobre temas que atañen al orden político. Forman parte de algo más amplio: la participación política, que para algunos involucra también la influencia doméstica, la propaganda y la militancia feminista.

El último caso mencionado es el de los liberales, que evalúan de manera positiva la influencia indirecta desde el hogar, así como la propaganda, que tiene a los radicales como favorecedores. A diferencia de estos dos puntos, el ejercicio de derechos políticos y el feminismo los dividen en abanicos de posturas que abarcan desde el rechazo hasta la aceptación pasando por consideraciones intermedias.

Por su parte, los católicos se muestran reticentes a la participación política femenina y posicionan la esfera doméstica como lugar alternativo de poder. Se diferencian considerablemente de los socialistas y de las feministas, que luchan activamente por la consecución de los derechos políticos para las mujeres. Estas últimas dan lugar al maternalismo político, es decir, están convencidas de que puesto que son madres y tienen por ello incontables obligaciones, deben contar con derechos tanto civiles como políticos. En cuanto al anarquismo, no muestra mayor interés por la cuestión, pues no busca la extensión de los derechos civiles y políticos.

Más allá de las evidentes divergencias en la consideración de la participación política de las mujeres, podemos detectar ciertos postulados comunes. Tanto quienes se muestran partidarios de la inclusión de las mujeres en la arena política, a corto o a largo plazo, como aquellos que combaten a los primeros, no dudan al señalar los roles que les competen socialmente: la maternidad y la domesticidad. Las distintas tendencias parten de allí, aunque algunas personas lo hacen para cuestionar las relaciones de poder entre los sexos y otras para conservarlas en su estado actual. Tampoco las mujeres se colocan en una postura radical, sino que refieren sus reclamos a los roles señalados, lo cual las lleva a coincidir incluso con sus opositores más extremos.

El tratamiento del tema de la participación política que realizan las distintas vertientes ideológicas evidencia su necesidad de clarificar cada aspecto involucrado en la “cuestión de la mujer”. Este abordaje obliga a encuadrar el tópico del trabajo en un marco más general. No se trata de un tema que pueda ser segmentado, pues forma parte de una estrategia representacional que, por ser integral, imbrica cada elemento en una trama mayor que le otorga sentido y determina su alcance. ***

María Teresa Brachetta *“Refundar el peronismo”*. La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO. Buenos Aires, 2006. Dirección: Beatriz Bragoni.

El trabajo “Refundar el peronismo”. La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática se interna en el pasado reciente del país, cuando la democracia suscitaba nuevas y grandes expectativas, y más aún, se le asignaban “virtudes refundacionales”, en una sociedad que retornaba agotada y herida de una de las etapas más desgarrantes de su historia. Por entonces, esa expectativa “floreció” en un conjunto de discursos que protagonizaban los intelectuales de la época. Al tiempo que se proponían revisar las formas de relación entre intelectualidad y política de décadas anteriores propiciando la autocritica, buscaban reconciliar el cambio social y el respeto a las libertades democráticas, términos que por aquellas décadas se habían leído como contradictorios.

De entre la multitud de discursos que circularon en el período, el trabajo focaliza sobre el programa editorial de la revista UNIDOS, que circuló entre 1983 y 1991 y produjo 23 números. En el propósito de reconstruir y hacer visibles tematizaciones de problemas y discusiones vigentes en el debate de la época, la revista constituye una fuente privilegiada y su análisis abona la conjetura de que constituyó por entonces la herramienta con que un nutrido y plural grupo de intelectuales y políticos peronistas pretendieron instalar el debate sobre lo que consideraban urgente para consolidar la democracia: la reorganización e institucionalización partidaria del peronismo sobre bases democráticas. En esta empresa postularon la necesidad de una profunda revisión identitaria, sin recusar por ello la tradición populista que permeaba la historia del peronismo.

La convergencia –aunque de carácter relativamente esquivo– que la revista mantuvo con lo que dio en llamarse por aquel tiempo la “Renovación Peronista” que suscitara una expectativa política importante, robustece la calidad representativa del “debate de época” de esta serie discursiva. En consecuencia, un supuesto que recorre el trabajo es que la producción de UNIDOS puede representar una voz y una palabra capaz de dar cuenta de los debates que se daban al interior de una de las fuerzas políticas más importantes en la transición democrática, y de los diálogos o confrontaciones que esa fuerza sostenía con el resto de los actores políticos y de la escena pública.

El trabajo organiza su exploración en dos partes. En la primera se aborda una aproximación al universo en el cual se inserta la experiencia de la revista. Allí se ha tratado de perfilar la escena pública en la que este grupo pretendía intervenir, de qué manera ésta se reconfiguraba en la transición hacia la democracia, y qué continuidades o rupturas parecía experimentar en relación con el rol atribuido a los intelectuales y su relación con la política respecto de la etapa inmediatamente anterior: las tormentosas décadas de los ’60 y ’70. Entendiendo que la producción que se quería indagar provenía de un grupo cuya trayectoria no podía haber estado descontaminada de aquellas experiencias, se quiso tenerlas presente y estar advertidos de la influencias que éstas podían estar ejerciendo tanto en términos de continuidades como en términos de ruptura. Se pensó, asimismo, que a través de este derrotero se podría esbozar la autopercepción que el grupo de la revista tenía de su rol de intervención en la escena pública, y que esto podía contribuir a enfocar y a interpretar más claramente su producción. También se intentó esbozar allí algunos de los diálogos y polémicas virtuales y reales que pudieron sostener con algunos de sus pares: revistas y grupos de intelectuales enfocados al debate político en la escena pública. Todo esto en la idea de que una, aunque incompleta, caracterización de la experiencia de la revista como grupo, colaboraría en un análisis que pudiera ahondar en lo que decían, estando prevenidos de quiénes lo decían, por qué lo decían y con qué objeto lo decían.

La segunda parte está dedicada al análisis del contenido de la revista. A partir de un examen de la trayectoria editorial se distinguen tres momentos de desarrollo, en una periodización atenta a la agenda política en la que UNIDOS interpela a sus interlocutores inmediatos: la militancia y dirigencia peronista, y el gobierno alfonsinista. En tres capítulos se desglosan los temas y discusiones que envuelven la experiencia política e intelectual de UNIDOS. En el primero, “el peronismo de la derrota”, se procura restituir la lectura que los intelectuales y políticos de UNIDOS hacían sobre el dilema de los allí reunidos en relación a revisar convicciones y prácticas políticas de la tradición peronista con el fin de filiarlo definitivamente



↳ con la democracia En el segundo capítulo, "Recusar al alfonsinismo", se releva el debate que la revista suscitara en torno a la modernización de la política y lo que dicha categoría representaba para aquellos que advertían los riesgos de la burocratización y/o profesionalización que UNIDOS identificó como la virtual "agonía de la política". Ese núcleo de sentido se desliza en el capítulo final donde se aborda la manera en que UNIDOS transitaría paradójicamente la propia. Entre 1987 y 1991 para cuando no pocas evidencias auguraban un futuro promisorio para el peronismo y los enrolados en vertientes renovadoras, el éxito de Menem en la interna partidaria como las políticas neoliberales asumidas por su administración después de su acceso al poder, marcan el ritmo de un recorrido intelectual y político de la revista que parece poner severos límites a la empresa revisionista inaugurada en 1983. Se aborda entonces la manera en que UNIDOS recepciona y reflexiona cómo el triunfo de Menem y el programa de reformas impacta sobre el proyecto de la revista, que ahonda su dispersión y enfrenta su cuasi clausura. La "batalla por la significación" que había nutrido el desafío y el sentido de su empresa intelectual y política se opaca ante un peronismo que propone un escenario y una práctica política poco propicia para que prospere la experiencia política y plural que habían imaginado.

En la conclusión la recuperación de los ejes que vertebraron el discurso de los intelectuales y políticos reunidos en UNIDOS procura tributar al imperecedero debate, instalado desde sus orígenes, sobre la tensión entre un peronismo real y uno virtual, el "peronismo verdadero" que enunciara estupendamente Carlos Altamirano hace ya unos años. Lejos de querer formular síntesis concluyentes se descubre a UNIDOS como intentando cruzar y proponiendo, al parecer, un nuevo vértice en esa tensión, porque por un lado abomina y produce el embate contra las prácticas del "peronismo real", y sin embargo pareciera huir de una revisión que recupere y reponga el peronismo de las "esencias".

Al asumirse como una parte en la eterna "batalla por la significación" que es el peronismo, al definir esa disputa simbólica como un desafío que requiere de nuevas palabras y revisiones, UNIDOS pareciera colocarse en las antípodas de una convicción identitaria esencialista. Repasando los signos indicativos del ejercicio autocrítico ensayado a lo largo de los años ochenta se puede concluir que los intelectuales y políticos de UNIDOS se habrían distanciado de los discursos "restauradores" y no parecieran haberse propuesto como "custodios del peronismo verdadero". La permanente interpelación a la renovación sobre la necesidad del debate y la revisión identitaria pareciera colocarlos en un ángulo original del debate político interno del peronismo que los despega abiertamente de los años que siguieron a su desaparición. Finalmente se puede agregar que el ejercicio empírico e interpretativo realizado se propone como un aporte a la comprensión de la cultura política de la Argentina reciente. No obstante, deja abiertos múltiples preguntas o interrogantes que invitan a ser explorados con enfoques y/o metodologías complementarias. Se ha pensado para trabajos ulteriores, por ejemplo, perseguir las trayectorias políticas de los protagonistas de la revista. Así como también sería estimulante abordar el proceso de circulación de la producción editorial en relación a la red de revistas dedicadas a cultura y política durante los '80, y atender sobre todo a sus eventuales recepciones. ...

Daniel Dicósimo, *Disciplina y conflicto en la industria durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis de doctorado, UNICEN – UNMdP, sede Tandil, 2007. Dirección: Héctor Palomino.

Esta tesis estudia el carácter y las formas de la resistencia obrera al disciplinamiento productivo que impusieron los empresarios y el gobierno militar en la industria argentina durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976 – 1983). Asimismo, indaga el papel de los dirigentes sindicales en esa oposición y en qué medida contribuyeron a que obtuviera resultados satisfactorios o insatisfactorios.

La disciplina industrial es entendida aquí, al modo de Michel Foucault, como un “mecanismo de poder” que busca aumentar la utilidad y la obediencia. Tiene como propósito no sólo instruir a los nuevos obreros en el trabajo fabril, sino también desarmar las formas de resistencia que éstos traen de un medio externo a la industria o que los trabajadores industriales han adquirido a través de su experiencia de organización y luchas sindicales.

Los militares y los empresarios coincidieron en 1976 en reforzar la disciplina en la sociedad en general y en el lugar de trabajo en particular. El resurgimiento de la protesta colectiva y la politización de los trabajadores jóvenes, que había promovido el “cordobazo” y el sindicalismo combativo, amenazaban los avances patronales en materia de disciplina laboral e incremento de la productividad logrados desde 1955. En este sentido, la “limpieza” de activistas sindicales y la imposición de una “cultura del miedo” en las fábricas, donde el ejército llegó a instalar centros clandestinos de detención y desaparición de personas, facilitaron la aplicación de una serie de elementales medidas de disciplinamiento. No obstante ello, la recuperación de su “poder de dirección” fue aprovechada por los empresarios para realizar cambios más profundos en la organización del trabajo, revirtiendo avances recientes de los trabajadores o removiendo obstáculos más antiguos y resistentes a la intensificación del mismo.

Durante el primer semestre del nuevo régimen político, el comportamiento de los trabajadores osciló entre la pasividad ante la caída del peronismo y la obediencia a las directivas disciplinarias. Sin embargo, el deterioro que sufrieron los salarios reales, la caída del empleo y el aumento de la carga y el ritmo de trabajo motivaron la reaparición de los reclamos obreros en la industria, que se expresaron a través de peticiones a las empresas y de conflictos colectivos, y que tuvieron un alcance limitado a establecimientos aislados o a conjuntos locales o regionales por lo menos hasta el paro general de 1979.

¿Cuál fue el carácter de esos conflictos? ¿Cómo afectaron a la disciplina industrial? ¿Podemos hablar de resistencia al disciplinamiento? ¿Cuáles fueron sus formas? ¿Existió una resistencia individual? ¿La oposición a las directivas patronales fue igual en los sectores de la industria que adoptaban normas y prácticas disciplinarias del orden de las “disciplinas del trabajo”, es decir restringidas al interior de las plantas, que en aquellos que preferían las “disciplinas del trabajo y de la vida”, o sea los procedimientos externos a las mismas y que incluían a la familia del trabajador? ¿Cuál fue el papel de los dirigentes sindicales en la resistencia?

Para responder a dichas preguntas, el autor compara dos grandes empresas de las ramas metalúrgicas y del cemento situadas en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Metalúrgica Tandil y Loma Negra Villa Cacique (Barker) Del análisis comparativo surge que, en el ámbito de sus lugares de trabajo, los obreros industriales priorizaron la defensa de sus intereses económicos por sobre la oposición al régimen autoritario, contrariamente a una interpretación de la década de 1980 que asociaba conflictos laborales con acción y acumulación política. Las formas de la acción sindical colectiva, que se caracterizan por fines explícitos y una conducción visible asumida por activistas veteranos, aparecieron combinadas con iniciativas individuales de carácter astuto, esquivo, repentino y sin ideología, que el autor define como “acciones tácticas antidisciplinarias”, siguiendo a Michel de Certeau, y con episodios de negociación “encubierta” que, en las empresas donde existieron relaciones sociales de tipo paternalista, fueron un instrumento para maximizar beneficios.

La resistencia obrera, que en su carácter de fenómeno diverso y complejo no se reduce a una simple negativa a la imposición del tiempo productivo, condicionó las prácticas y procedimientos disciplinarios más extremos y descarnados utilizados para conseguirlo. Aún defensiva y en retirada, supo adaptarse a los modelos disciplinarios específicos, que estaban vigentes en diferentes ramas de la industria, gracias a los “saberes” que una larga historia de oposición a la disciplina industrial habían generado. Por otra parte, los dirigentes gremiales intervinieron, a nivel seccional, en la resistencia como “interlocutores válidos” de los empresarios, en una situación de vulnerabilidad ante éstos y el Estado y, aunque recuperaron parte de su representación legal e histórica, debilitaron y quebraron la oposición de los trabajadores.

Entre las fuentes utilizadas, escritas y orales y provenientes de diferentes archivos (incluidos los empresarios), se destacan los expedientes de los Tribunales del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, que registran las demandas de los trabajadores contra las empresas, porque suministran información muy valiosa sobre la organización laboral en las plantas, las condiciones de trabajo, los conflictos colectivos y la indisciplina individual en el seno de las empresas, el pensamiento empresario sobre estas cuestiones y la actitud de los jueces hacia las demandas. ...

Marina Franco, *Los emigrados políticos argentinos en Francia. 1973-1983*. Tesis de doctorado (en cotutela). UBA, Universidad de Paris VII. Buenos Aires, 2006. Dirección: Hilda Sabato y Pilar González Bernardo.

Esta investigación aborda la experiencia de exilio de aquellos argentinos que por razones políticas emigraron a Francia durante la última dictadura militar (1976-1983) y en el período previo de persecución política iniciado en 1973.

El trabajo se centra en el análisis de la experiencia de exilio como parte indisociable del terrorismo de Estado y de los exiliados como víctimas de ese sistema. No obstante, el abordaje propuesto se aleja de una consideración analítica de los sujetos como víctimas pasivas e intenta redescubrir la agencia de esos actores como protagonistas de sus propias trayectorias de exilio, en el marco de los enormes condicionamientos que la represión y la violencia política implicaron.

En ese sentido, una historia del exilio es sólo un aspecto de ese tema mayor de la historia argentina que es el pasado de violencia política de los años '70 y '80. Tal vez, el síntoma más significativo de esta condición indisociable sea el "olvido" relativo que durante mucho tiempo rodeó el tema del exilio, así como los silencios de los propios emigrados sobre muchos aspectos de la experiencia vivida. Una muestra de ello es la dificultad para definir el exilio y las ambigüedades que la asunción de la condición de exiliado genera en estos actores. Sin duda, estas tensiones y silencios son el resultado de la fuerte estigmatización producida por el discurso dictatorial sobre quienes se fueron del país, pero también emergen de las sensaciones de culpa de los propios emigrados o proyectadas sobre ellos por haberse ido, por haber sobrevivido o por haber vivido esos años lejos de la represión y la penuria económica. Todo ello conforma las tensiones que rodean las experiencias y memorias de exilio hasta el día de hoy y genera dificultades para abordar el tema como un objeto de estudio formalizado.

La hipótesis central con la que he trabajado explica la experiencia de exilio a partir de la integración de múltiples dimensiones: tanto las prácticas, estrategias y representaciones sociales de estos emigrados como las lógicas y dinámicas estatales y macropolíticas de las sociedades de acogida y de recepción en que ellos se movieron. Por ello, considero que la experiencia estudiada alcanza su inteligibilidad analizando simultáneamente la dinámica interna de los sectores emigrados, sus tensiones y confluencias y sus relaciones con el propio pasado; la dinámica de la relación con la Argentina como sociedad de expulsión –cuyas prácticas represivas modelaron el tipo de acciones y autorepresentaciones de los sujetos en tanto "exiliados"– y la dinámica francesa como sociedad de acogida, la cual –en tanto sociedad masiva de inmigración y a la vez "país de los derechos del hombre"– modeló también las percepciones de los actores sobre su condición de exiliados y sobre el funcionamiento político de las sociedades modernas, conduciendo a la ampliación de visiones de mundo y, a veces, a la puesta en cuestión de modelos previos.

Partiendo de esta hipótesis, un primer tema abordado son las *características generales del proceso de emigración política de argentinos hacia Francia*, lo cual conforma una imagen compleja de la heterogeneidad esencial del fenómeno. Más allá de esta descripción general, mi interés se centró en tratar de entender la diversidad y profundidad de las experiencias vividas, las modificaciones sustanciales en las trayectorias individuales y en las identificaciones sociales y políticas que eso produjo y la significación de esa experiencia para algunos de sus protagonistas. Así, la salida del país, la vida en Francia, las inserciones laborales y profesionales, las adaptaciones y desadaptaciones socio-culturales, la relación con el francés como idioma, las decisiones de regreso o permanencia, son sustanciales para entender estos cambios. El análisis de estos procesos y de las representaciones de los actores sobre lo vivido muestra un difícil proceso de construcción de una percepción del exilio y de la condición de exiliado, cargado de valores contradictorios en los que se mezclan el alivio, la culpa, la resistencia y la victimización.

Otro aspecto central abordado atañe al grupo más reducido de quienes mantuvieron la actividad política militante durante su estadía en Francia. En este caso, el análisis muestra la emergencia de otras identificaciones más específicas como exiliados y en tanto *actores políticos centrados en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos* como instrumento de lucha contra la dictadura militar. Esto no fue una característica distintiva de los argentinos en Francia, pero esa práctica e identidad fueron allí muy marcadas y se modelaron como resultado de las tres dinámicas señaladas: primero, como consecuencia de una serie de urgencias y estrategias en relación con la Argentina y la realidad represiva; segundo, en relación con las posibilidades de recepción y acción de la sociedad francesa y, tercero, en relación con la dinámica interna de los grupos exiliados, en particular como resultado de su conflictividad y de

↳ la experiencia y universo militantes previos en la Argentina.

Una última parte de la investigación coloca la lente en una serie de coyunturas particulares y claves del período: el Mundial de Fútbol y el Congreso Mundial de Cáncer de 1978 y los boicots organizados en Francia a ambos eventos; la presencia militar en París y la infiltración en las organizaciones de exiliados, también en 1978; la guerra de Malvinas en 1982 y, por último, el fin de la dictadura militar y las posibilidades de regreso a la Argentina en 1983. Además de su importancia general en la historia del terrorismo de Estado argentino, cada uno de esos momentos ofrece un excelente punto de observación para analizar cómo funcionaron y se articularon concretamente prácticas, experiencias y visiones del mundo de los actores emigrados. De la misma manera, cada una de esas situaciones ayuda a entender la importancia del rol jugado por las dinámicas sociales y políticas de Francia como sociedad de acogida y de la Argentina como sociedad de expulsión.

Estos temas confluyen en el análisis de un problema transversal de la investigación que es el *peso y significación de la emigración política argentina en Francia*. Una primera mirada indicaría una importancia menor, ya que cuantitativamente ese destino fue poco significativo en comparación con España o México. También desde un punto de vista cualitativo parecería que ciertos grupos considerados “importantes” (los cuadros políticos de mayor peso, la mayoría de los militantes políticos o ciertos grupos intelectuales) residieron en esos u otros países y no en Francia. Sin embargo, algunos datos relevantes muestran el gran interés de la dictadura por controlar el movimiento de los exiliados en ese país a través de la infiltración del marino Alfredo Astiz o la creación del “Centro Piloto” en la embajada argentina en París. De la misma manera, las fuentes militares y periodísticas del período muestran una preocupación y denuncia sistemática de las actividades de los grupos argentinos en Francia y de la opinión pública y la prensa francesas, en particular en momentos como el Mundial de Fútbol de 1978. Ello muestra hasta qué punto la importancia de la acción de los emigrados políticos en ese destino es indisoluble de la importancia del espacio público francés como ámbito político de peso internacional.

Por último, a través del análisis de la experiencia de los exiliados políticamente activos, la investigación adjudica un espacio importante a la reflexión sobre la emergencia de la política de derechos humanos, hoy tan significativa en el discurso político argentino. Ello permite señalar que si el lenguaje y la denuncia político-humanitaria no eran una novedad absoluta en los 70, sí lo fue su amplitud y apropiación en todo el entramado político militante, por la lógica de la universalidad a la que respondió la nueva práctica, por la profundidad con que fue adoptada y por su capacidad para reemplazar progresivamente todo otro lenguaje político –en particular el revolucionario– y todo otro factor de movilización colectiva en los años siguientes al golpe de estado.

Muchas veces se ha señalado que el proceso de transición a la democracia y las primeras décadas postautoritarias en nuestro país estuvieron caracterizadas por el silencio sobre el pasado de las víctimas de la represión y por un silencio más vasto sobre los conflictos de los ‘70. Si bien es cierto que esa imagen se hizo hegemónica sólo después de la dictadura, la interpretación aquí propuesta sugiere que ese silencio político, la construcción de los desaparecidos como “víctimas inocentes”, el discurso de los derechos humanos desprovisto de toda referencia política en sentido estricto –es decir, lo que normalmente se denomina la “despoliticación”– es una construcción de acumulación lenta, muy previa a 1983 y dispersa en múltiples actores. Para quienes se fueron del país, y al menos para el caso de Francia, fue tomando forma durante la experiencia de exilio, a medida que los emigrados iniciaban la larga transformación de sus lenguajes y prácticas políticas. Sin duda, esto está unido a la fuerza conquistada por el movimiento por los derechos humanos dentro del país y los emigrados no son los únicos responsables ni protagonistas de ese cambio, pero, en todo caso, ellos jugaron un rol significativo gracias a la experiencia de haber sobrevivido a la represión, haber emigrado y haberse sumergido en otros contextos políticos occidentales, también ellos en proceso de transformación ideológica por aquellos años. ...

Germán C. Friedmann, “Das Andere Deutschland”.
*La Otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes
antinazis en Buenos Aires, 1937-1948.* Tesis de doctorado,
UBA. Buenos Aires, 2007. Dirección: Luis Alberto
Romero.

En 1937 se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland* (DAD), integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus integrantes se postulaban como portavoces de la “verdadera” Alemania, representada en el imaginario de la agrupación como la patria tolerante, pacífica y humanista de Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven, portadora de los valores democráticos y emancipadores de la Revolución Francesa. Los miembros del grupo apelaban a la conciencia y responsabilidad de “los alemanes de buena voluntad” para defender la cultura y los valores de la “verdadera” Alemania. Organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alineadas tras el Tercer *Reich*. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de DAD tuvieron también gran importancia las de orden cultural.

La tesis estudia la composición, funcionamiento y actividades de esta organización, considerando tanto la forma en que la experiencia del exilio, con su contacto con la vida cultural, social y política argentina, impactó en la autopercepción de este grupo como su incidencia en la definición de la identidad alemana en nuestro país. El trabajo no se centra exclusivamente en las relaciones establecidas entre los integrantes de DAD con la colectividad de habla alemana y con la situación política de Alemania, sino que da cuenta de sus vinculaciones con diversos actores sociales y políticos nacionales. Así, aborda la problemática del conjunto de los germanoparlantes antinazis en relación con la sociedad y la vida política argentina, e indaga acerca de las diversas formas de articulación de este grupo con otras organizaciones de residentes extranjeros y con distintos sectores de la vida argentina que se definieron respecto de acontecimientos como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, en una conflictiva época, caracterizada por una enorme polarización del ámbito político. ...

Patricia A. Orbe, *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*. Tesis de doctorado, UNS. Bahía Blanca, 2007. Dirección: Mabel Cernadas de Bulnes y Elizabeth Rigatuso.

En esta tesis se aborda el estudio de la comunidad universitaria bahiense como un escenario de interacción de distintos grupos políticos en conflicto, definidos en relación a sus intereses y objetivos particulares, su posición dentro la trama del poder y su comportamiento vinculado al acontecer nacional y local.

Consideramos a la acción política dentro del orden simbólico que la genera y del campo de representaciones que a su vez engendra, por lo que resulta imprescindible reconocer, por medio del análisis del discurso, las distintas creencias ideológicas en que se apoyaban sus debates y las estrategias utilizadas en ellos. De esta manera, nos abocamos a profundizar en el análisis del rol desempeñado por la Universidad Nacional del Sur (UNS) como espacio de discusión, construcción y difusión de discursos y prácticas políticas entre 1956 y 1976.

En este sentido, se delimita el análisis al período 1956-1976 –entre la creación de la UNS y las instalaciones del último gobierno militar- debido a que consideramos que, a lo largo de estas dos décadas, la comunidad universitaria bahiense atravesó sus primeras instancias de articulación y consolidación en un contexto histórico signado por particularidades políticas de gran significación.

Si bien los estudios en torno a diversas aristas del escenario universitario tienen una larga tradición, recién en los últimos años ha comenzado a vislumbrarse la orientación de algunas investigaciones hacia una perspectiva integradora que, a través del abordaje de la comunidad universitaria en su especificidad, permita vislumbrar sus nexos con las dinámicas político-ideológicas de la sociedad en la cual se inserta. Los trabajos difundidos por Ana María Barletta, María Cristina Tortti y Claudio Suasnabar, entre otros, han renovado el campo de estudios sobre las instituciones universitarias al introducirse en la trama de relaciones políticas que atravesaron la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata en el contexto de emergencia de la Nueva Izquierda y de cambios en los posicionamientos ideológicos de los intelectuales a partir de la década del '60.

En sintonía con dichas propuestas, consideramos que resulta enriquecedor ampliar el espectro de estas investigaciones, dirigiendo el interés que despiertan las universidades capitalinas como objeto de estudio también hacia sus pares del interior –como la UNS-, en procura de obtener un panorama más complejo y vasto de la temática.

Partimos de la concepción de las universidades estatales como ámbitos claves para la observación e interpretación del funcionamiento del sistema político y las repercusiones que tiene sobre la cultura política de nuestro país. En su rol de instituciones del estado, las universidades nacionales están involucradas en las problemáticas sociales, convirtiéndose en uno de los escenarios donde se enfrentan los intereses de los grupos sociales. Son uno de los principales puentes de conexión entre la sociedad civil y el estado: en ellas se depositan las demandas sociales relacionadas con la formación de recursos humanos, con la resolución de los problemas nacionales vinculados principalmente a la ciencia y la tecnología; en ellas se forman las nuevas generaciones de dirigentes y se ejerce, desde la juventud, el derecho y el deber de participar en la “construcción de lo político”.

A su vez, en la universidad estatal encontramos un sistema político en menor escala: hay necesidades y demandas de los integrantes de la comunidad universitaria que satisfacer por los órganos de gobierno por medio de la toma de decisiones; representantes y representados; competencia por el poder; intereses privados y un orden institucional que debe contenerlos, haciendo posible el consenso y el mantenimiento de un equilibrio entre fuerzas.

Desde esta perspectiva, el análisis de las transformaciones político-ideológicas que se produjeron en la comunidad universitaria bahiense, en un contexto signado por la proscripción, la inestabilidad institucional, el autoritarismo y la radicalización de los discursos y posturas de grupo está orientado hacia la reflexión sobre los siguientes interrogantes:

- ¿qué grupos interactuaron dentro de la Universidad Nacional del Sur entre 1956 y 1976? ¿Cuáles eran sus intereses y las representaciones que sustentaban sus creencias ideológicas y prácticas políticas?



↳ - ¿qué factores incidieron en la definición de las alianzas, enfrentamientos, fracturas y disoluciones grupales que protagonizaron?

- ¿en qué medida la dinámica institucional de la universidad se vio afectada por dicha interacción?

El corpus seleccionado para tal fin está conformado por fuentes de carácter institucional (legislación nacional, provincial y estatutos y resoluciones universitarias), sectorial (panfletos, gacetillas, boletines, comunicados de prensa, discursos publicados pertenecientes a las distintas agrupaciones) y periodístico (crónicas y editoriales de la prensa local y nacional). Como complemento de este material hemos recurrido a la consulta de diversos testimonios registrados por el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur.

Asimismo, se han realizado entrevistas orales a distintos participantes de la vida universitaria bahiense del período. La riqueza de los testimonios analizados fue fundamental para la reconstrucción del devenir histórico institucional, así como un gran aporte a la comprensión de la multiplicidad de sentidos atribuidos al pasado universitario por sus protagonistas. Por tal motivo, destacamos la gran importancia que las entrevistas orales tienen para la investigación de problemáticas ligadas al campo de la Historia Reciente.

El trabajo de investigación se articula en dos partes. En la primera, se trata la trayectoria político-institucional de la Universidad Nacional del Sur desde su creación hasta el fin del régimen de autonomía universitaria, en el marco del golpe de estado de 1966. En tanto en la segunda parte, se atiende al devenir de la casa bajo sucesivas intervenciones de distinto tinte político hasta la irrupción de la última dictadura. En ambas partes, se incluyen secciones específicas destinadas al análisis de los grupos políticos que interactuaron en dicha comunidad universitaria bahiense en cada período, así como al estudio discursivo de las creencias ideológicas que poseían en relación a su identidad y proyecto de universidad que detentaban. ...

María del Mar Solís Carnicer. *La Cultura Política en Corrientes. Partidos, elecciones y prácticas electorales entre 1909 y 1930*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 2006. Dirección: Ernesto Maeder.

El propósito general de esta tesis doctoral fue analizar algunos aspectos de la política correntina entre 1909, año en que se organiza el partido radical en Corrientes y se firma el primer pacto político entre autonomistas y liberales, y 1930, cuando, producto de la revolución del 6 de septiembre, se produce la caída del gobierno de Yrigoyen. La historia política de Corrientes posee un atractivo particular, por la intensidad y conflictividad que la caracterizó tradicionalmente, y por los rasgos peculiares que la distinguen. Uno de ellos es la presencia y permanencia de los dos partidos provinciales tradicionales, el autonomista y el liberal, desde fines del siglo XIX, que se mantuvieron en el poder durante toda la etapa estudiada, convirtiendo a Corrientes en la única provincia argentina que no tuvo un gobierno radical durante todos los años del predominio de ese partido a nivel nacional.

Nos planteamos en la tesis que entre los mecanismos que permitieron la permanencia de los gobiernos conservadores en Corrientes durante toda la etapa radical se destacan la adecuación al nuevo sistema político propuesto por la reforma electoral de 1912, por medio de una reforma de la constitución provincial que confirmaba el sistema de representación proporcional en lugar del sistema impuesto por la legislación nacional y la reorganización de los partidos conservadores a través de la instauración de la política del acuerdo.

La tesis está dividida en tres partes. La primera, de carácter más general, incluye dos capítulos en los que se aborda el contexto en el que se desarrolló el proceso político analizado (rasgos sociales, económicos e institucionales). La segunda, se introduce en el estudio de los partidos políticos y sus prácticas. Y la tercera se dedica al análisis electoral en las diferentes elecciones, tanto nacionales como provinciales.

En cuanto al sistema electoral proporcional, pudimos constatar su influencia en la permanencia de los sectores conservadores en el poder político provincial. La división en secciones electorales demostró que ni el número de habitantes, ni la ubicación geográfica de los departamentos fueron variables respetadas para hacer la distribución de los distritos electorales. Sin embargo, no pudimos comprobar que el caso de Corrientes sea un ejemplo del denominado “gerrymandering”, pues las finalidades políticas de esta división no quedaron tan al descubierto y no surgen del análisis de los resultados electorales. Observamos que, en general, los partidos usufructuaron la división ya establecida desde 1895 utilizando algunas estrategias electorales para conseguir una mayor concentración de votos en algún departamento y obtener alguna ventaja a través del sistema de reparto de los residuos.

La aplicación del sistema proporcional, en cambio, generó un amplio y extenso debate que se reeditaba en cada elección. Sus defensores o detractores se alternaron entre quienes se veían favorecidos o perjudicados por sus efectos. En una primera etapa algunos sectores conservadores, cuestionaron el sistema proporcional al ver que favorecía el faccionalismo interno de los partidos. Posteriormente, lo cuestionaron los radicales cuando vieron que la forma de aplicar el sistema en Corrientes, especialmente en las elecciones ejecutivas, constituía un impedimento institucional para poder llegar al gobierno. Surgieron algunas ideas de transformarlo, pero que no se tradujeron en proyectos que intentaran reformar el sistema.

En cuanto a las elecciones, se observó que el padrón electoral evidenció un importante incremento, producto de la utilización del padrón nacional en la provincia. Sin embargo la participación electoral no acompañó esa tendencia. Además se suma a ello el tema de la abstención que fue utilizada por todos los partidos en distintos momentos y que impactó directamente en el porcentaje de participación en las elecciones provinciales.

Sobre las preferencias políticas del electorado en las elecciones nacionales, observamos una tendencia ascendente en el radicalismo, particularmente por la incorporación de votantes nuevos, mientras que los liberales y autonomistas tendieron a mantener (con fluctuaciones) su electorado en todo el período. El voto conservador, fue mayoría en las elecciones ejecutivas provinciales, aunque los radicales en las dos únicas elecciones de este tipo en las que participaron (1919 y 1925) consiguieron una mayoría relativa. Sin embargo, no pudieron obtener beneficios de ello pues ante la política del acuerdo implementada por los autonomistas y liberales no les alcanzaba para conseguir el triunfo.

↳ En las elecciones legislativas es donde menos se observa el predominio conservador. De acuerdo con el sistema electoral, no hacía falta obtener un número muy importante de votos para conseguir una representación, hecho que favoreció la división partidaria en este tipo de elecciones, pues con conseguir una concentración de votos significativa en uno o dos departamentos de una sección les alcanzaba para conseguir representación en las Cámaras. Esto generó una conformación legislativa heterogénea en todo el período, y una importante representación del radicalismo. Las elecciones legislativas provinciales fueron siempre muy competitivas. Por otra parte, pudimos comprobar que el sistema electoral y su relación con la implantación geográfica de los votos, dieron como resultado la configuración de un sistema de partidos con alta probabilidad de ampliarse y/o fraccionarse por las posibilidades que tenían de ingresar a la escena electoral y a la legislatura provincial las diferentes agrupaciones políticas, a pesar de obtener un número reducido de votos.

El faccionalismo fue, entonces, un rasgo compartido por todas las fuerzas políticas. La mayoría de los conflictos estuvieron vinculados con problemas coyunturales y amparados, por el mismo sistema de representación proporcional que, sin proponérselo, favorecía esta situación pues no impedía la representación de pequeñas agrupaciones. Además, la presencia del radicalismo obligó a una redefinición de las identidades políticas de los partidos tradicionales y una delimitación de los rasgos propios del radicalismo correntino. En ese proceso de afirmación identitaria los autonomistas fueron los más exitosos pues se distinguieron por su cohesión, proceso en el que el liderazgo ejercido por Juan Ramón Vidal fue muy importante.

La política del acuerdo fue un instrumento institucional fundamental en el propósito de frenar el avance del radicalismo en la provincia y permitió la reorganización y renovación de los partidos conservadores. Ésta fue para los conservadores no solo la mejor y más civilizada forma de hacer política sino también la más natural. Combinada con el sistema electoral, les permitió a los conservadores correntinos mantenerse en el gobierno provincial durante toda la etapa estudiada.

La organización interna de los tres principales partidos fue muy similar, los sectores dirigentes de todos ellos pertenecían al mismo sector social. Las propuestas partidarias tampoco mostraron diferencias marcadas, las más reformistas fueron las radicales de los primeros años del período, pero no implicaban cambios revolucionarios en el sistema político, económico o social. Las principales preocupaciones de los partidos políticos correntinos giraron en torno a las cuestiones institucionales y a la organización del estado y de las elecciones. Los temas económicos y sociales no aparecen como prioritarios.

En síntesis, el examen de las relaciones y prácticas políticas que se desplegaron en la provincia de Corrientes en las primeras décadas del siglo XX nos permitió avanzar en la reconstrucción de la historia política provincial del período 1909- 1930 y evaluar su inserción en la vida política nacional en un período de importantes transformaciones. La élite política provincial supo adaptarse a estos cambios sin dejar de lado las prácticas tradicionales de la política correntina impidiendo, de esta forma, el avance del radicalismo en el territorio provincial. La ingeniería institucional de la provincia de Corrientes complementada con el uso de ciertas prácticas, como la política del acuerdo, atenuaron el impacto que la Ley Sáenz Peña produjo en otras regiones y les permitió a los conservadores correntinos presentarse políticamente exitosos frente a una situación nacional que se les presentaba adversa. Pero no sólo porque lograron sostenerse en el gobierno provincial sino porque, al mismo tiempo, garantizaron la realización de elecciones libres y competitivas. ...

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de historia política

Autores del número 1.

**Belini – Berardi – Carnovale – Cedro – Cueto
Rua – A. Ferrari – M.P. Ferrari – Friedmann–
Gouarnalusse – Grillo – Llull – Obregón–
Pastoriza – Persello – de Prívitellio – A. L.
Romero – J.M. Romero – L.A.Romero – Sillitti–
Tato – Touris – Valdéz.**

Cómo citar

[Autor].["título del artículo"], *Boletín Bibliográfico Electrónico*,
número 1, marzo de 2008, ISSN 1851-7099.

Año 1. Número 1, marzo 2008